



MEMORIAS

SEMINARIO
FUGA



AÑOS

Alcaldía Mayor de Bogotá

Claudia Nayibe López Hernández

Alcaldesa Mayor de Bogotá

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Nicolás Montero Domínguez

Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

Fundación Gilberto Alzate Avendaño - FUGA

Margarita Díaz Casas

Directora General

Subdirector Artístico y Cultural

César Alfredo Parra Ortega

Línea de Formación Artística y Cultural

Leonardo Garzón Ortiz

Edwin Eduardo Acero Robayo

Fundación Marcato

Jimena Jaime Trujillo

Directora general

Jorge Arturo Vargas García

Director académico

Textos

Tatiana Bedoya

Videos y audios

Catalina Castro

Diseño y diagramación

Fabián Parrado Triana

Jimena Loaiza Reina

Revisión de textos y pruebas

María José Díaz Granados M.

María Barbarita Gómez Rincón

© **Fundación Gilberto Alzate Avendaño**

Primera edición, mayo de 2021

ISBN digital: 978-958-8471-87-7

—

Los juicios y contenidos expresados en los textos son responsabilidad de sus autores y no representan la opinión de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño.

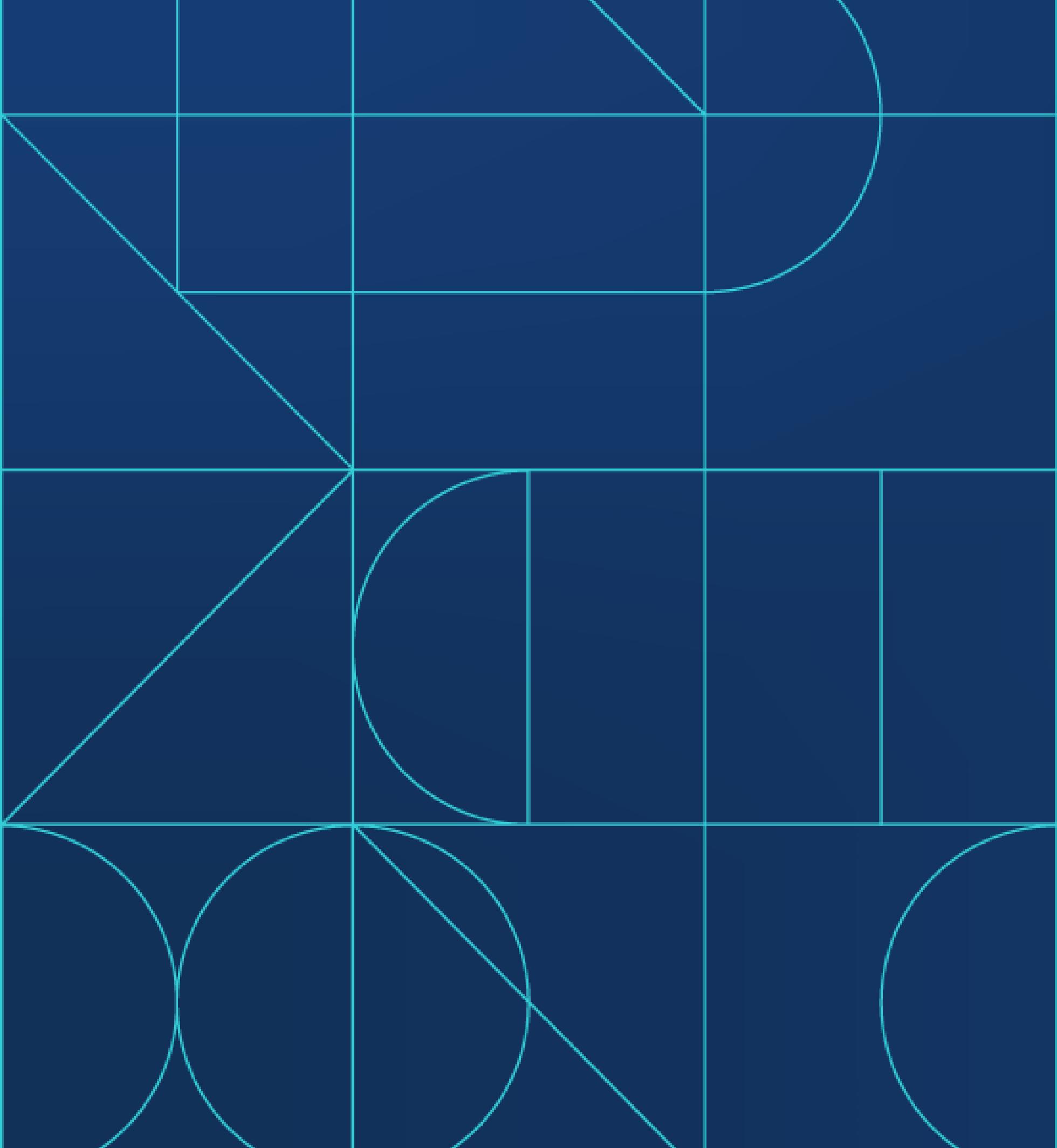
Fundación Gilberto Alzate Avendaño - FUGA

Carrera 3 # 10-27 Bogotá, Colombia

Tel. +57(1) 4320410

Cód. Postal 111711

<https://www.fuga.gov.co>



Índice

- 06** **Presentación**
- 10** **Introducción**
- 14** **Instalación del seminario**
Adriana Padilla Leal y Nicolás Montero Domínguez
- 18** **Panel Gestión de centros urbanos**
Alberto Escovar, Carlos Hernández, Luis Fernando Sánchez, Clemencia Escallón,
Jairo Santander
- 26** **Conferencia El centro y las nuevas formas de ciudadanía**
Fernando Carrión
- 32** **Panel La representación de la ciudad en el cine**
Diana Rico, Felipe Aljure y Sandro Romero
- 40** **Panel El papel del centro de la ciudad en el nuevo contrato social**
Juan Carlos Del Castillo, Nicolás Montero y José Salazar
- 48** **Panel Experiencias de revitalización cultural de los centros de las ciudades I**
Laia Gasch, María Luisa Cerrillos, Tatiana Gallego y Ernesto Cortés
- 58** **Panel Experiencias de revitalización cultural de los centros de las ciudades II**
Patrick Morales, Mario Durán, Francisco Jácome y Margarita Díaz
- 66** **Panel Comunidades y el centro de la ciudad**
Tatiana Piñeros, Alfons Martinell, Leopoldo Prieto y Susana Fergusson
- 74** **Panel Conversatorio Música y resistencia**
Chucky García, Bertha Quintero, Salvador Toache y Leonardo Garzón
- 84** **Propuestas de revitalización del centro**
- 90** **Seminario FUGA 50 años: resumen**
- 98** **Conclusiones**
- 102** **Agradecimientos**

PRESENTACIÓN

50



En la FUGA, soñamos a diario con el centro de Bogotá, como parte de ese gran ejercicio

de acople, de “seguirle el paso”, al ritmo de cambios y transformaciones que este espacio nos obsequia cada día. Gracias a sus residentes permanentes o a quienes llegan a estudiar, hacerse escuchar o disfrutar de un domingo por la Séptima, la acción de habitar el centro es hoy un fenómeno en movimiento sujeto al ritmo adictivo del universo digital, que va más allá de lo meramente físico, simbólico o emocional. Visualizamos el centro, lo imaginamos y nos inspiramos para que, con base en sus capacidades creativas, su riqueza cultural y su variedad artística, se siga detonando ese proceso de revitalización constante y participativa.

Para nosotros el centro está vivo. Debido a su diversidad por entender, sentimientos que comunicar y necesidad de instantes de calma y silencio en medio de las lógicas de lo inmediato, su identidad será diferente cada mañana. Su vida es una parte de la vida de todos quienes lo conocemos, visitamos y habitamos.

Es por esto por lo que, aquí en la FUGA, hemos dedicado parte de las celebraciones de nuestro cumpleaños número 50 a reflexionar sobre nuestro hogar y nuestra razón de existir. El Seminario FUGA 50 años se ha convertido en ese espacio que, aunque nace del reconocimiento de un pasado y la experiencia cosechada por esta entidad, pone la mirada en el futuro de un territorio y de su gente.



Precisamente en el contenido que se está a punto de revisar, se recogen las ideas expuestas y las conversaciones sostenidas entre treinta expertos sobre temáticas como los centros urbanos, la ciudadanía, el cine, la revitalización cultural, las comunidades, la música y la resistencia; tertulias en las que se hacen recorridos múltiples y críticos, desde la periferia hacia el centro, hasta llegar a la relación entre lo que fue y lo que podría ser en un lugar donde la continuidad de la vida y el mundo conocido ha sido cuestionado.

Las reflexiones aquí plasmadas tuvieron lugar en medio de la pandemia. El encierro experimentado durante ese periodo nos obligó a cuestionar la posición desde la cual observamos a los otros y al entorno habitado. Tiempos duros en los que, junto al miedo y la soledad, redescubrimos en la carencia la base de nuestra condición humana: aquella capacidad de colaborar y construir juntos.

Este documento es, en esencia, una muestra de la enorme capacidad que tenemos de soñar juntos y de visualizar ese territorio en el que su capacidad natural de transformación sea únicamente encauzada hacia el bien común y la creatividad, la cultura y la inclusión permitan fortalecer los circuitos de conexión con el resto de la ciudad.

Quiero que la lectura de estas líneas sea una invitación constante a seguir soñando y construyendo juntos el centro de Bogotá y a reconocer nuestro potencial en el encuentro con los otros, como una fuerza decisiva en la transformación de nuestra ciudad.

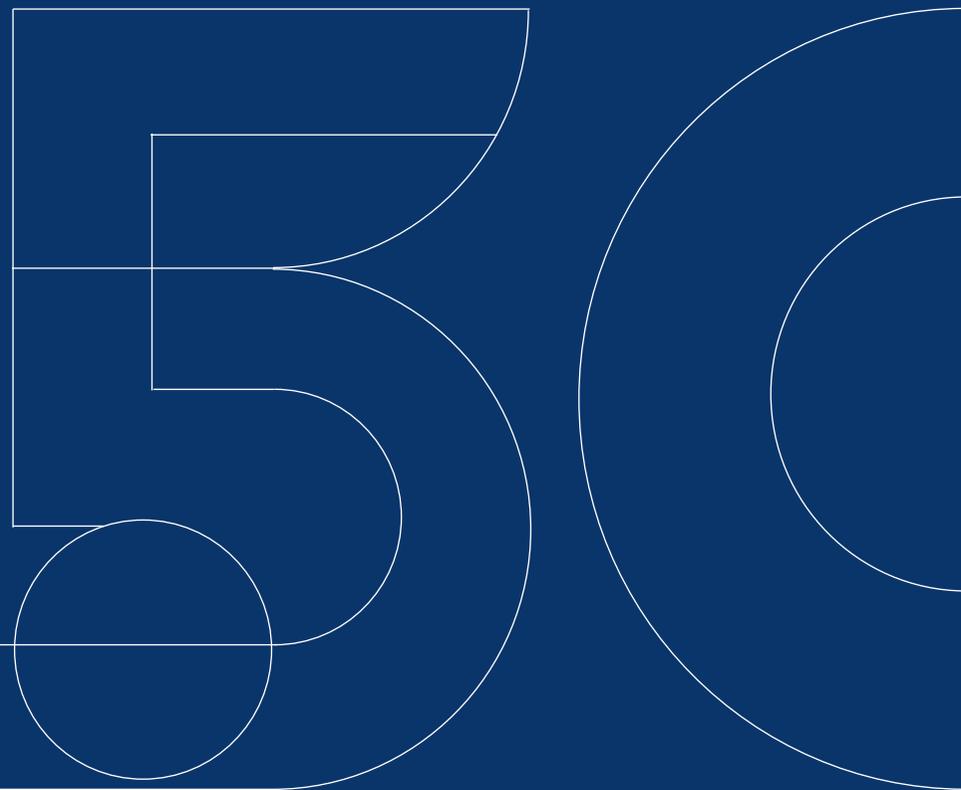
Margarita Díaz Casas

Directora General

Fundación Gilberto Alzate Avendaño - FUGA



INTRODUCCIÓN



La Fundación Gilberto Alzate Avendaño - FUGA, cumplió sus primeros 50 años de existencia el 18 de noviembre de 2020, lapso durante el cual se ha consolidado como una entidad referente de promoción de la participación, las artes, la cultura y la formación democrática.

Dada la importancia de esta celebración, a lo largo del año se desarrollaron procesos y actividades cuya pertinencia y calidad correspondieran a la magnitud de la conmemoración, a fin de poder atender los enormes retos ocasionados por la pandemia del covid-19.

Una de las actividades de esta celebración fue el Seminario Fuga 50 años, a través del cual se convocó a un selecto grupo de académicos, pensadores, actores sociales y de la política a conversar sobre los grandes desafíos en torno a la revitalización del centro, el arte, la cultura, las nuevas ciudadanías y el rol de la entidad en el marco del nuevo contrato social y ambiental. Se formularon, entonces, tres objetivos específicos:

- Conocer y confrontar experiencias de otras ciudades del mundo en la gestión de los centros históricos y turísticos.
- Identificar acciones públicas y privadas en el campo de las artes, la cultura y el patrimonio en la revitalización de los centros, con énfasis en la pospandemia.
- Generar una reflexión sobre el papel del arte, la cultura y el patrimonio en el nuevo contrato social y ambiental para la Bogotá del siglo XXI.

A partir de dos ejes temáticos:

- La construcción de nuevas ciudadanías.
- La revitalización cultural de los centros en la pospandemia.

El trabajo en torno a los centros urbanos y turísticos es una acción que adelantan muchas ciudades en el mundo, dado que contienen los íconos históricos más importantes, cuentan con las instituciones de gobiernos locales y nacionales, acopian las representaciones del poder adicionales a los gobiernos, como las iglesias —que para el caso de Occidente es la Iglesia católica con todos los rastros de su presencia—, la banca, las universidades, el comercio, los templos del arte como los museos, los teatros, entre otros. Por esta razón, el seminario invitó a varios gestores que han ejercido roles importantes en los entes de gobierno de sus ciudades, o desde la academia o los movimientos sociales, y han adelantado acciones para pensar o intervenir directamente en la gestión de los centros.

En esta conversación fue de particular interés contrastar elementos esenciales, cuando se piensa la gestión del centro de una ciudad como Bogotá. Al respecto, es necesario profundizar en varias tensiones:

- La noción de conservar a toda costa los elementos del patrimonio mueble e inmueble frente a la de transformar en la búsqueda de la modernización.
- El culto al centro como ícono de lo fundacional de la ciudad y que, por lo tanto, concentra las funciones tanto de su administración como del país, la mayor oferta universitaria, la justicia, los elementos del patrimonio inmueble y monumental, y la posibilidad de descentralizar, de tener una red de centros que equilibren el movimiento de los ciudadanos y que representen todos estos aspectos en diferentes lugares del territorio, a fin de lograr que el trabajo, la educación, la salud, el mercado, la cultura y el entretenimiento estén a 15 o 30 minutos de todos los ciudadanos.
- La visión de un patrimonio estático que representa, *per se*, el pasado por las decisiones de quienes han narrado las historias oficiales, y la visión de unos patrimonios vivos que construyen simbólicamente los territorios a partir de la relación de la ciudadanía con las construcciones culturales, las necesidades dinámicas y los usos de la ciudad.

Incluir la reflexión sobre las nuevas ciudadanías resulta completamente pertinente, por cuanto el desarrollo del centro solo es posible si se balancea en torno a estas y otras tensiones. Los lugares físicos cobran sentido por la ciudadanía que los ocupa y los recorre; por los trabajadores que los habitan, los estudiantes que los modifican; las protestas sociales y las marchas de los in-

dígenas, los sindicatos, la comunidad LGBTI, los comerciantes residentes e inmigrantes, los niños y niñas de los colegios, los animales que residen en las casas y en las cornisas. Y es ahí en donde una gestión del centro, gran reto para la FUGA, puede estar a la altura de una ciudad de más de ocho millones de habitantes, transitando por una pandemia mundial que ha obligado a replantear los modelos de la política y, más aún, el diálogo desde el arte, la cultura y el patrimonio para articular esfuerzos institucionales y ciudadanos, como lo propone el Plan de Desarrollo Distrital.

César Alfredo Parra Ortega

Subdirector Artístico y Cultural

Fundación Gilberto Alzate Avendaño - FUGA



 Ver video

INSTALACIÓN DEL SEMINARIO

Adriana Padilla Leal

Nicolás Montero Domínguez



El objetivo del seminario consistía en discutir, durante dos jornadas, sobre las múltiples oportunidades que ofrecen los centros urbanos como escenarios de desarrollo cultural y creativo.

Adriana Padilla, directora de la FUGA, realizó una presentación que giró en torno al balance (alcances y metas) que, al cumplir 50 años, hace la Fundación. De este modo, se presentó un breve recuento histórico de lo que la FUGA ha logrado desde que fue creada por el Concejo de Bogotá, hasta la actualidad. El objetivo inicial, conectar el centro con las prácticas artísticas y culturales, se ha cumplido a cabalidad, pero la FUGA se ha planteado retos innovadores como explorar las relaciones entre lo cultural y lo digital, así como la sostenibilidad del sistema creativo, a través de la economía creativa.

La FUGA, a partir de la situación sanitaria por la que atraviesa el mundo, también se pensó en escenarios alternativos que han permitido mantener este objetivo. La virtualidad, a través de modalidades como el pódcast, ha sido escenario de las distintas discusiones que la fundación se ha planteado en relación con los vínculos del centro de la ciudad con el arte.

Por último, la directora recuerda la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, para reflexionar sobre el papel que distintas mujeres han desempeñado en la construcción de la Fundación y todos aquellos integrantes que, desde distintos roles, han apoyado el objetivo principal de la FUGA.

Posteriormente se presenta Nicolás Montero, secretario de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, cuyo discurso gira alrededor del valor del centro para la construcción de la identidad, de ahí la importancia de revitalizar este espacio para no perder los patrimonios materiales y no materiales. Los retos de la FUGA han sido grandes en el tiempo de pandemia, pero la gestión de su directora, Adriana Padilla, ha sido fundamental para mantener vivos los objetivos de la Fundación. Se destaca la constante comunicación con los demás sectores, por ejemplo, las universidades y alcaldías, como forma de hacerle frente a estos retos. La FUGA ha permitido integrar en el centro todas las variables que este espacio cultural exige.

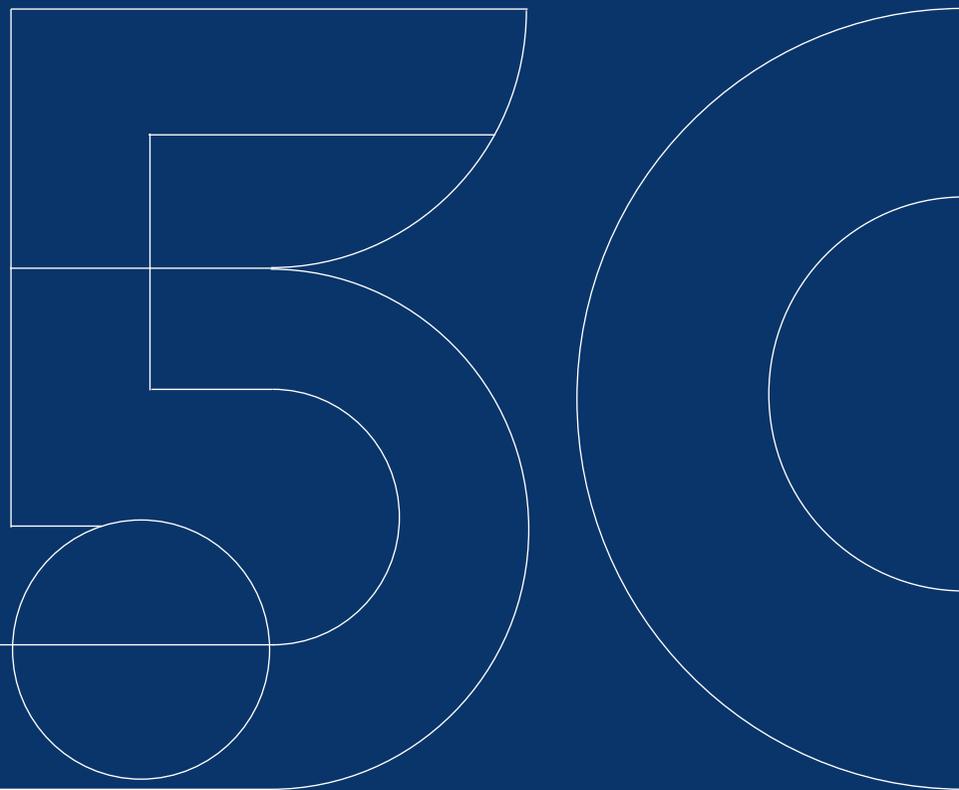


[Vea completa la instalación del Seminario](#)

PANEL GESTIÓN DE CENTROS URBANOS

INVITADOS

Alberto Escovar
Carlos Hernández
Luis Fernando Sánchez
Clemencia Escallón
Jairo Santander





ALBERTO ESCOVAR

Director de Patrimonio en el Ministerio de Cultura, desde el 20 de enero de 2015 y secretario técnico del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural de Colombia. Es arquitecto egresado de la Universidad de los Andes, 1991. Durante varios años colaboró en entidades relacionadas con la conservación y recuperación del patrimonio cultural construido.



CARLOS HERNÁNDEZ

Doctor en Arte y Arquitectura, máster en Urbanismo y arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia; actualmente es decano de la Facultad de Ciencias del Hábitat, Universidad de La Salle. Cuenta con maestría en Urbanismos de la Universidad Nacional de Colombia, con mención honorífica, y premio distrital 2003 a la mejor tesis de maestría en todas las áreas. Desde 2004 es profesor de tiempo completo e investigador en la Universidad Jorge Tadeo Lozano.



LUIS FERNANDO SÁNCHEZ

Ph. D. en Derecho de la Universidad Externado de Colombia y abogado de la Universidad del Rosario. Actualmente es director de Investigaciones de la Universidad de América. Profesor en Derecho Constitucional y Ciberdemocracia de las universidades del Rosario y Externado de Colombia. Miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.



CLEMENCIA ESCALLÓN

Arquitecta de la Universidad de los Andes con especializaciones en Diseño Urbano, Gobierno y Políticas Públicas y maestría en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo. Académica vinculada a la Universidad de los Andes, profesora e investigadora del grupo de Pedagogías del Hábitat y de lo Público y coordinadora de la Mesa Vis – Diego Echeverry Campos (2008-2012). En la Universidad del Rosario, profesora en el programa de Gestión y Desarrollo Urbanos en la Facultad de Ciencia Política.



JAIRO SANTANDER

Profesor Asistente del CIDER de la Universidad de los Andes y director de la Corporación de Universidades del Centro de Bogotá. Doctor en Ciencia Política, magíster en Planeación del Desarrollo Regional y especialista en Políticas Públicas de la Universidad de los Andes. Economista, Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como docente, investigador y consultor en las áreas de políticas públicas, planeación del desarrollo y análisis institucional.

El objetivo del panel fue discutir alrededor de cómo se entiende el centro actualmente, de su gestión y su patrimonio a partir de los documentos de planeación y gestión, como los Planes Especiales de Manejo y Protección (PEMP), y desde el espacio histórico.

Como eje central de la discusión se reconoce la importancia del centro como territorio vital y multicultural a partir del cual también se piensan la identidad y la sociedad. Metodológicamente, cada participante respondió una pregunta hecha por el moderador. A continuación se relacionan dichas preguntas:

- El tema que desarrolló Clemencia Escallón se aborda a partir de la pregunta: ¿cómo han sido las dinámicas residenciales en el centro de la ciudad históricamente y hoy? Su objetivo principal, al responder la pregunta, fue analizar las dinámicas que, a pesar del tiempo, han permanecido y aquellas que han cambiado. Teniendo en cuenta la planeación zonal desde los años ochenta hasta la actualidad, se encuentra que las miradas actuales son muy similares, pero, sin duda, el centro se ha transformado. La pregunta que estos planes zonales se han hecho a lo largo del tiempo ha sido ¿cómo hacer para que las personas permanezcan en el centro? En los años ochenta se reconocía la importancia de las zonas residenciales, como las Torres del Parque o las Torres de Fenicia, y en el PEMP actual se hace énfasis en cómo hacer que vuelvan los habitantes al centro, un centro “habitado y vital”. Entonces, aunque las dinámicas han cambiado, en relación con las viviendas compartidas (lo que actualmente puede equipararse al

Airbnb), por ejemplo, la preocupación sigue siendo mantener a los habitantes en el centro, ya sea en términos residenciales o, por ejemplo, integrar la vivienda con las universidades.

- El tema que desarrolló Alberto Escovar se expone a partir de la pregunta: ¿cómo es la gestión del patrimonio cultural en el centro de la ciudad, entendiendo el patrimonio como una construcción social viva y multicultural? Escovar también reflexionó sobre los cambios que el concepto de patrimonio y centro histórico han tenido. Históricamente, el patrimonio cultural estaba relacionado con los “monumentos nacionales”, es decir, construcciones que tenían un origen colonial. Sin embargo, actualmente, el concepto de patrimonio no puede desligarse de lo que se conoce como patrimonio inmaterial, relacionado con la forma de salvaguardar las costumbres o el paisaje cultural. Es decir que el patrimonio se entiende desde una visión integral, que incluye lo urbano, lo natural y lo cultural. Las reflexiones sobre el patrimonio, entonces, han empezado a incluir estos problemas. Un ejemplo que presenta Escovar son los vendedores ambulantes en el centro de la ciudad, ¿debemos sacar los vendedores ambulantes o, por el contrario, debemos integrarlos al patrimonio?

- El tema que desarrolló Luis Fernando Sánchez se aborda a partir de la pregunta: ¿cuáles son los nuevos retos para la gestión del centro y sus nuevas comunidades, teniendo en cuenta los cambios tecnológicos de esta época? Sánchez reflexiona alrededor de los cambios culturales y sociales que se promueven en esta era tecnológica que, si bien trae “innovación”, también suscita algunos cambios en la relación del individuo con el territorio. Las nuevas dinámicas de Airbnb, por ejemplo, promueven una falta de identidad con el territorio, pues a los usuarios deja de interesarles esta relación, más allá del uso práctico del espacio habitacional. Así mismo, estas dinámicas pueden vulnerar los derechos de algunos habitantes fijos de las viviendas del centro, pues, económicamente traen más beneficio para los arrendatarios. El territorio, entonces, también se transforma debido a la gentrificación que esta dinámica turística promueve. A pesar de que estos territorios puedan pensarse como multiculturales, no se logra establecer una relación fuerte entre individuos y territorio, pues el territorio y su cultura no existen para estos nuevos habitantes; se pierde el concepto de habitabilidad. Así, basado en el libro *Carne y Piedra* de Richard Sennett, Sánchez entiende la ciudad como esa interacción del individuo con su territorio y su cultura (animales, naturaleza, lo que va más allá de la “piedra”). Entonces, se hace una invitación a pensar quiénes son aquellos que de verdad quieren construir una relación con el centro de la ciudad. Tal vez no sean estos viajeros que la tecnología ha traído.

- El tema que abordó Jairo Santander se expone a partir de la pregunta: ¿cuáles son los retos en materia de instrumentos de gestión y gobernanza en el centro de la ciudad, teniendo en cuenta los nuevos instrumentos como el PEMP? La primera precisión que hace Santander es

[Ver video](#)

que las dinámicas sociales son muy cambiantes, por lo que los instrumentos de gestión estáticos no son muy viables. Por el contrario, los instrumentos de planeación deben ser sensibles a estos cambios. Santander retoma el concepto de patrimonio que propone Alberto Escovar, en el que se tiene en cuenta el paisaje cultural y, además, la ciudad como escenario pluricentral. A partir de ahí propone algunas preguntas que permiten problematizar este concepto de patrimonio en relación con la gestión del centro de la ciudad: ¿cómo entendemos el centro en una ciudad con múltiples centralidades? ¿Cómo se conecta este centro con las demás centralidades? ¿Cuál es el papel del centro histórico en un espacio pluricentral? ¿Cuáles son las relaciones de poder y cómo se gobierna una ciudad en medio de esas tensiones?

“Sin embargo, actualmente, el concepto de patrimonio no puede desligarse de lo que se conoce como patrimonio inmaterial, relacionado con la forma de salvaguardar las costumbres o el paisaje cultural”.

La necesidad de articulación es, entonces, indispensable como método de gestión, pues mientras no haya un acuerdo en qué se quiere para el centro y en cómo se entiende ese centro, es muy difícil trabajar en él. En esa medida, para Santander es fundamental integrar a todos los que construyen y dan significado al centro en los instrumentos de gestión, desde la población flotante, hasta los jóvenes cuyas interacciones informales con el centro también construyen identidad. Así, las preguntas finales de Santander son ¿cómo convocar a todos los participantes? y ¿cómo armonizar los valores tradicionales del centro y del patrimonio con los nuevos usos y valores?

- Como conclusiones, Clemencia Escallón menciona la importancia de la financiación de vivienda colectiva en el centro, a fin de promover nuevamente esta “vida de barrio”, basada en la interacción del individuo con el espacio. Alberto Escovar concluye con la importancia que tiene el turismo experiencial para la promoción de los nuevos conceptos de patrimonio y centro histórico, debido a que al turismo le interesa la diversidad cultural. Además, señala la importancia de incluir en estas discusiones a todos los actores de la transformación, no solo los intelectuales o aquellos habitantes del centro.

En las preguntas del público se lee la preocupación de pensar los conceptos de patrimonio a partir del cambio constante de las dinámicas sociales.



 [Ver video](#)

SEMINARIO VIRTUAL FUGA 50 AÑOS

#SoyBogotáCentro



Clemencia Escallón

www.fuga.gov.co

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C. FEDERACIÓN GILBERTO ALZATE AVENDAÑO BOGOTÁ

 [Ver video](#)

SEMINARIO VIRTUAL FUGA 50 AÑOS

#SoyBogotáCentro



Luis Fernando Sánchez

www.fuga.gov.co

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C. FEDERACIÓN GILBERTO ALZATE AVENDAÑO BOGOTÁ

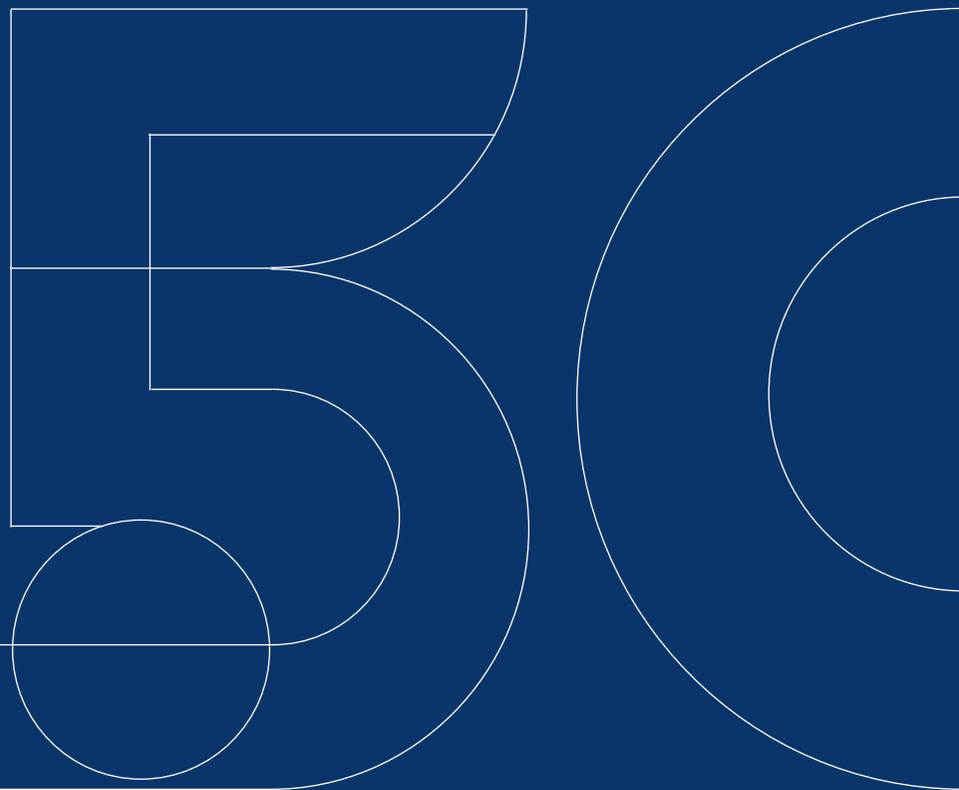
 [Ver video](#)

 [Vea completa la jornada del 25 de noviembre en la mañana](#)

CONFERENCIA EL CENTRO Y LAS NUEVAS FORMAS DE CIUDADANÍA

INVITADO

Fernando Carrión

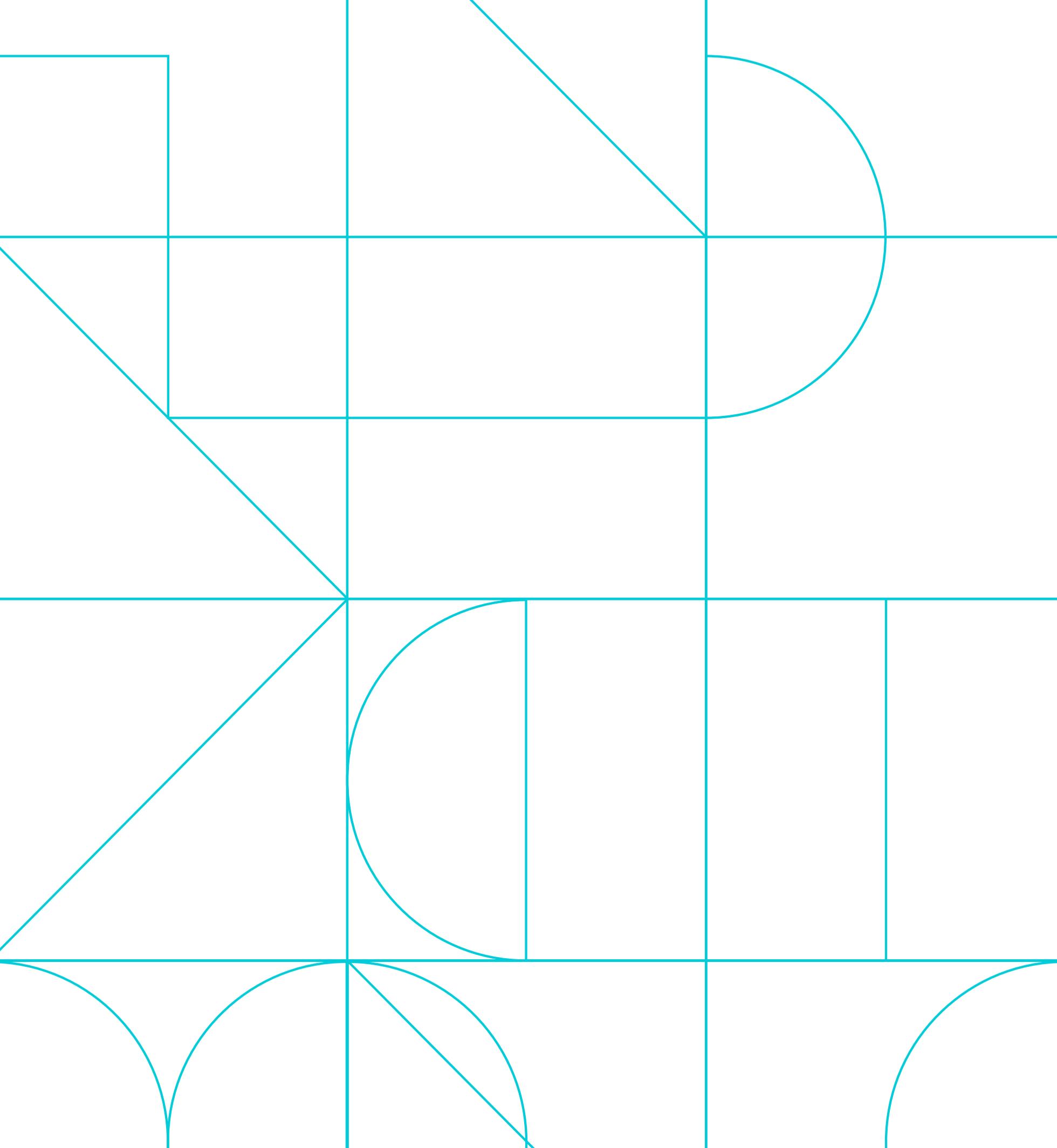




FERNANDO CARRIÓN

Profesor e investigador del Departamento de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) Ecuador. Ha escrito más de 1000 artículos periodísticos, 25 académicos y 36 libros. Sus áreas de interés son: ciudades, centros históricos y patrimonio, descentralización, violencia, narcotráfico, fronteras y sociología del fútbol.





La conferencia de Fernando Carrión, titulada “La centralidad histórica: sujetos patrimoniales y herencia productiva”, tuvo como objetivo reflexionar sobre el concepto de patrimonio y el cambio de paradigma que se ha venido dando a partir de tres momentos específicos: Modernidad: en el que el patrimonio se asocia con lo conmemorativo (peso de lo monumental, necesidad de conmemorar); Segunda Guerra Mundial: en el que lo patrimonial está asociado con la reconstrucción, debido a que se destruye la parte física, y Globalización: en el que el patrimonio se mercantiliza.

El proceso de globalización ha traído cambios en la idea de ciudad y de lo urbano (se urbaniza el patrimonio), así como en las dinámicas de los centros históricos. De ahí que Carrión parta de la idea de que estamos en una crisis global del patrimonio, es decir que hay una coyuntura cultural de reconfiguración del patrimonio, una necesidad de pensar distinto este concepto. Y la crisis se convierte en una gran oportunidad de revalorizar. Para Carrión, estas discusiones sobre el patrimonio son fundamentales, pues no son más que discusiones sobre el valor y el poder simbólico y económico del patrimonio, de ahí la necesidad de pensar y discutir desde la multiinstitucionalidad. En ese sentido, las declaraciones del patrimonio son políticas y no históricas. Sin embargo, históricamente, quienes han declarado el patrimonio son aquellos que construyen la “Historia oficial”: se patrimonializa lo que pertenece al Estado y a las élites (patrimonialización conservadora). Se debería patrimonializar, entonces, todo aquello que se sale

de estos moldes conservadores, por ejemplo, no solo patrimonializar el centro, sino también las periferias.

El paradigma de lo patrimonial como el monumento que se debe conservar es, actualmente, obsoleto, pues no tiene en cuenta los sujetos patrimoniales, la relación entre lo material e inmaterial, es decir, lo patrimonial se cosifica (fetichismo conservador). Entonces, el patrimonio es polisémico (de múltiples significados), en la medida en que pertenece a la humanidad y no solo a un grupo o a un espacio.

“Históricamente, quienes han declarado el patrimonio son aquellos que construyen la ‘Historia oficial’”.

La conferencia de Carrión también está enfocada en el cambio de paradigma del centro histórico, que viene dado por el cambio del concepto de patrimonio. El centro histórico es el espacio que más cambia a lo largo del tiempo, cuyas características principales son: antigüedad, mayor densidad patrimonial, albergue de las funciones centrales, accesibilidad (no solo en términos de movilidad). Sin embargo, Carrión entiende a la ciudad como pluricentral: tiene varios centros y tipos de centro (fundacional, centro con mayor cantidad de historia, función religiosa y política; funcional, mayor comercio y finanzas, centros comerciales; y temática, articulación de las relaciones interurbanas). En ese sentido, pensar el centro histórico como proyecto es pensar en esta pluricentralidad y cambios constantes de paradigmas. Pensar el centro histórico hoy, no es apostarle al pasado, sino al futuro y tener en cuenta siempre la pregunta: ¿cuál es el centro histórico que se quiere?

Los proyectos sobre centro histórico tienen varios retos que Carrión trae a discusión en forma de preguntas: ¿quién y dónde se define la política de centros históricos?, en relación con las instituciones que deben definir claramente su institucionalidad y los sujetos patrimoniales, ¿no deberían participar los actores directamente implicados? En segundo lugar, Carrión menciona la



Escuche a Fernando Carrión

importancia de integrar políticas de financiación que permitan desarrollar el proyecto de centralidad (ya sea a través de mecenazgo, cooperación internacional, crédito o recursos propios, la política a la que se debe apostar principalmente). En tercer lugar, debe haber una política urbana (centralidad y nodo) que permita desconcentrar los objetivos: una forma de actuar en el centro también incluye actuar en la periferia. En cuarto lugar, debe haber también una política social: que tenga en cuenta a las poblaciones (edad y condición de género), el des y repoblamiento a partir de la pérdida de la función residencial y precio del suelo, así como la discusión del lugar de las funciones centrales. En quinto lugar, para Carrión este proyecto debe incluir tecnología, es decir, velocidad y memoria, teniendo en cuenta que la información también viaja rápidamente y que la centralidad se amplía (los patrimonios son globales). Por último, todo proyecto histórico debe considerar una política de turismo que contemple los distintos tipos de centralidad y la transformación que el turismo requiere: ya no se trata de un turismo de “postal” (contemplación del pasado como presente), sino de otros turismos afines a ese proyecto.

Carrión concluye retomando la pregunta central a la hora de pensar y construir un proyecto patrimonial y de centro histórico: ¿qué centro histórico queremos, teniendo en cuenta las precisiones conceptuales y normativas? La respuesta a la pregunta debe incorporar las opiniones de todos los sujetos patrimoniales.

“Pensar el centro histórico como proyecto es pensar en esta pluricentralidad y cambios constantes de paradigmas”.



[Vea completa la conferencia de Fernando Carrión](#)



PANEL LA REPRESENTACIÓN DE LA CIUDAD EN EL CINE

INVITADOS

Diana Rico

Felipe Aljure

Sandro Romero



DIANA RICO

Realizadora audiovisual y artista plástica egresada de la Universidad de los Andes. Con una larga trayectoria en el campo de las artes plásticas, la gestión cultural, el periodismo y la crítica de cine para varios medios escritos y radiales del país. En 2007 fundó con Richard Decaillet 4Direcciones Audiovisual, una compañía de producción premiada internacionalmente por sus contenidos ambientales, indígenas, culturales e infantiles para cine, televisión, móviles y web.



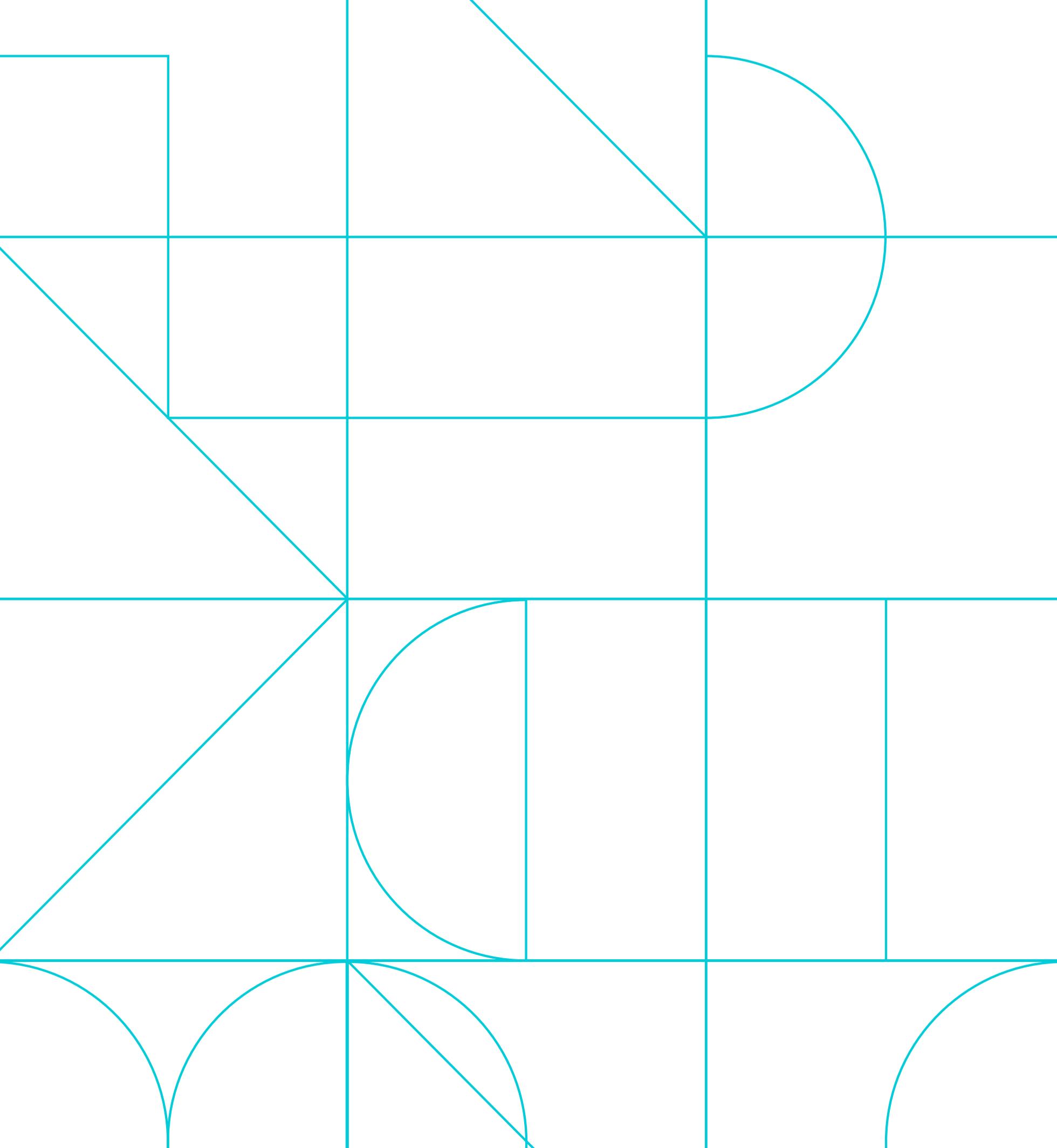
FELIPE ALJURE

Director y guionista, es uno de los referentes de la cinematografía colombiana de las últimas tres décadas. En 1991 realizó su ópera prima *La gente de La Universal*, un largometraje con innovaciones estéticas y narrativas que la han convertido en una película de culto del cine nacional. Fue el primer director de la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura y asumió el liderazgo en el proceso de formulación de la Ley de Cine de Colombia. Es el Director Artístico del Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias desde julio de 2018.



SANDRO ROMERO

Escritor, director de teatro, cine y televisión; docente, periodista cultural, coordinador del Programa de Artes Escénicas de la Facultad de Artes - ASAB de la Universidad Distrital. Recopilador, junto a Luis Ospina, de la obra póstuma del escritor Andrés Caicedo.



En el conversatorio se pudo ver la película: *Carrera séptima, arteria de una nación*, de Diego León Giraldo, para posteriormente analizar algunos fragmentos de esta como eje central de la conversación.

Así pues, el diálogo inicia a partir de la reflexión de las primeras películas sobre Bogotá que, a juicio de Sandro Romero, ya no existen, más allá de las crónicas y las memorias. El producto audiovisual más antiguo lo constituyen, sin duda, las imágenes de los noticieros, además de algunos largometrajes o productos desaparecidos como uno sobre el atentado al expresidente Reyes o a Rafael Uribe Uribe en 1922. Sin embargo, la primera representación de lo urbano en el cine (antes se representaba lo rural y el campo) fue sobre Bogotá y, tal como afirma Diana Rico, la percepción que tenemos de la ciudad cambia cuando la vemos en pantalla. Adicionalmente, se presentan fragmentos de películas representativas y los invitados hacen pequeñas intervenciones acerca de ellas. A continuación se relacionan:

- Fragmento *Rapsodia en Bogotá* de José María Arzuaga (de los años sesenta): el fragmento representa partes de Bogotá, con el objetivo de “tratar de conocerla”. Sandro Romero comenta que el cine permite suspender en el tiempo momentos y espacios desaparecidos (la calle 26 vacía, por ejemplo), por lo que estas imágenes son un tesoro histórico. La película muestra un día en una ciudad, su cotidianidad. Felipe Aljure resalta la relación que se puede establecer entre la interacción de los espacios de Bogotá y sus habitantes. Además, señala la importancia

que tiene para la consolidación de lo urbano la montaña (de ahí que la cámara enfoque los techos y baje rápidamente al suelo).

“El cine permite suspender en el tiempo momentos y espacios desaparecidos”.

- Fragmento *Semáforo en rojo*, de Julián Soler (década de los sesenta): Sandro Romero hace la precisión de que esta película está filmada diez años después de la llegada de la televisión a Colombia. Además, señala que está dentro de los parámetros de la industria e historia del cine mexicano (melodrama clásico). El cine colombiano en esta época era muy incipiente, con muy poca experimentación y financiación, con muchas dificultades técnicas. Felipe Aljure señala que, por esta causa, su formato era académico, muy alineado con las formas clásicas.

- Fragmento *Pasado el meridiano*, de José María Arzuaga (década de los sesenta): las condiciones técnicas para estos productos audiovisuales eran realmente limitadas, señala Sandro Romero. Felipe Aljure, por el contrario, menciona las condiciones del protagonista, víctima y victimario, en medio de un sistema superficial de la publicidad. En ese sentido, la estructura clásica (con los personajes bueno y malo) es subvertida por el director, pues su protagonista es una especie de antihéroe. Sandro Romero también señala que el director incursiona, de manera innovadora, en incluir lo que hoy se conoce como actores naturales y que, además, nos muestra personajes populares y sus costumbres. Un personaje popular que incursiona en diálogos externos de la sociedad de élite, precisa Aljure. Diana Rico señala que esta película nos muestra una escena hoy impensable, bañarse en Bogotá, una ciudad muy rural que ya no existe.

- Fragmento de *Chircales*, Martha Rodríguez: ¿cuál fue la importancia de este documental en esa época en Colombia? Inaugura el cine de periferia que denuncia las injusticias alrededor de la ciudad, el cinturón de miseria, “vivir sin ciudad alrededor de la ciudad” señala Aljure. Sandro Romero menciona el trabajo antropológico: fueron años de trabajo, viviendo allí, reconociendo los problemas. Se enmarca, además, en un contexto en el que el cine se opone diametralmente a Hollywood y da paso a las denuncias políticas que reivindican el cine colombiano de aquella época a través del documental. Entonces, es un documental que se filma desde dentro, sin exotismos, y sin agredir a las comunidades y el territorio, sino con un objetivo político de denuncia claro. Aljure precisa la mirada y la voz femenina que entra a los productos audiovisuales de la época a partir del trabajo de Martha Rodríguez. A raíz de esta película, también se empezó a pensar a Bogotá como la ciudad de ladrillo, precisa Diana Rico.



 [Ver video](#)

- Documental restaurado por la Cinemateca de Bogotá, *Carrera séptima: arteria de una nación*, dirigido por Diego León Giraldo (1975): precisa Aljure que la séptima es aquella vía en la que terminaba la ciudad y comenzaba el cerro (diferencia entre Bogotá plana y Bogotá montaña). Sandro Romero menciona la importancia que la literatura tuvo para la representación del territorio durante el siglo XIX, pero en el siglo XX el cine empieza a jugar un papel fundamental al respecto. Por otro lado, al pensar en la carrera séptima, Aljure menciona que, si bien se puede entender como el límite del territorio urbano y montañoso, también es una avenida que alcanza territorios muy distintos entre sí, desde clases sociales bajas hasta clases sociales más altas: es una carrera con una “narrativa dinámica”. Adicionalmente, la carrera séptima puede entenderse como la “alfombra roja” para llegar a la Plaza de Bolívar, lugar emblemático de protesta.

- *Ala solar* de Camila Lobo Guerrero: esta película reflexiona sobre las relaciones entre el arte público y los habitantes de Bogotá, que parecen abandonar estas representaciones artísticas. Bogotá, gracias al Festival Iberoamericano de Teatro y otros festivales, se convirtió en una ciudad percibida como diversa y multicultural. Diana Rico pregunta al respecto si actualmente podemos concebir a Bogotá del mismo modo. Para Sandro Romero, los productos audiovisuales han permitido que las fronteras entre ciudades y territorios se desdibujen, así como se han borrado las fronteras artísticas entre los géneros (teatro y cine, por ejemplo). Esto ha logrado, según Romero, que Colombia sea vista como el lugar de la creación colectiva, en donde los trabajos artísticos grupales han consolidado esta multiculturalidad.



- Sobre *La estrategia del caracol* de Sergio Cabrera (1993): película de Focine, con múltiples límites económicos. Se convirtió en una película emblemática y popular que llevó a las salas de cine a grandes cantidades de espectadores. Aljure resalta la labor de la alfabetización por parte de la televisión colombiana y establece, así, una relación muy estrecha entre televisión y cine. Menciona que esta película también está relacionada con la rebeldía de la tenencia y la necesidad.
- Sobre *La gente de la Universal* de Felipe Aljure (1991): el producto audiovisual se debe a la convergencia de múltiples personas, retomando la idea del arte comunitario anteriormente discutida. Nació de una necesidad de contar la Bogotá urbana que todos los participantes vivían de cerca. Sandro Romero precisa que esta película se relaciona con el género de comedia negra, alejado de los géneros comunes en el cine colombiano (dramas, social, violencia). El humor, entonces, se convierte en un elemento fundamental para tratar personajes distintos a aquellos que se veían en televisión (nuevamente no hay personajes buenos y malos, sino seres



[Vea completa la jornada del 25 de noviembre en la tarde](#)

humanos con conflictos reales). Esta película narra, además, la verticalidad de la ciudad: somos tantos en un mismo espacio que solo cabemos unos encima de otros. La ciudad está presente en todos los fondos, a pesar de la jaula que caracteriza la experiencia del individuo.

Se reflexiona sobre las películas más actuales acerca de Bogotá, a través del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico, que permitió la creación de fondos para apoyar la creación audiovisual. Esto facilitó que el financiamiento no se redujera a una cuestión de “simpatía” con el gobierno de turno, sino que la disponibilidad estuviera a través de distintas convocatorias. La presión de la financiación obligaba a los directores a querer contar todo sobre Bogotá, pero estos proyectos permiten que la ciudad se cuente desde una perspectiva menos general. De esta manera, el cine puede permitir la construcción del sentido de centro a través de los paisajes.

Por último, se habla sobre *Pickpockets, maestros del robo*, dirigida por Peter Webber (2018): a pesar de que la película es dirigida por un extranjero, el objetivo fue convertir a Bogotá no solo en la ciudad de fondo, sino en la ciudad que modificara la forma misma del filme. Bogotá, entonces, se convierte en la ciudad cosmopolita que promueve la entrada de directores extranjeros que quieren contar sus vivencias en esta ciudad, señala Aljure.

[TRAILER] Rapsodia en Bogotá	⏮ ⏪ ⏩ ⏭
[TRAILER] Semáforo en rojo	⏮ ⏪ ⏩ ⏭
[TRAILER] Pasado el meridiano	⏮ ⏪ ⏩ ⏭
[TRAILER] Chircales	⏮ ⏪ ⏩ ⏭
[TRAILER] La estrategia del caracol	⏮ ⏪ ⏩ ⏭
[TRAILER] La gente de la Universal	⏮ ⏪ ⏩ ⏭
[TRAILER] Pickpockets	⏮ ⏪ ⏩ ⏭

PANEL EL PAPEL DEL CENTRO DE LA CIUDAD EN EL NUEVO CONTRATO SOCIAL

INVITADOS

Juan Carlos Del Castillo
Nicolás Montero
José Salazar





JUAN CARLOS DEL CASTILLO

Ph. D. en Urbanismo de la Universidad Nacional Autónoma de México, magíster en Urbanismo y arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador, docente y consultor en áreas de urbanismo, planificación urbana e historia urbana. Ha sido consultor y asesor en áreas de urbanismo, planificación urbana y ordenamiento territorial en varias instituciones. Profesor pensionado, coordinador académico de la maestría en Urbanismo, director del Instituto Hábitat, Ciudad y Territorio e investigador del Grupo EUT de la Universidad Nacional de Colombia.



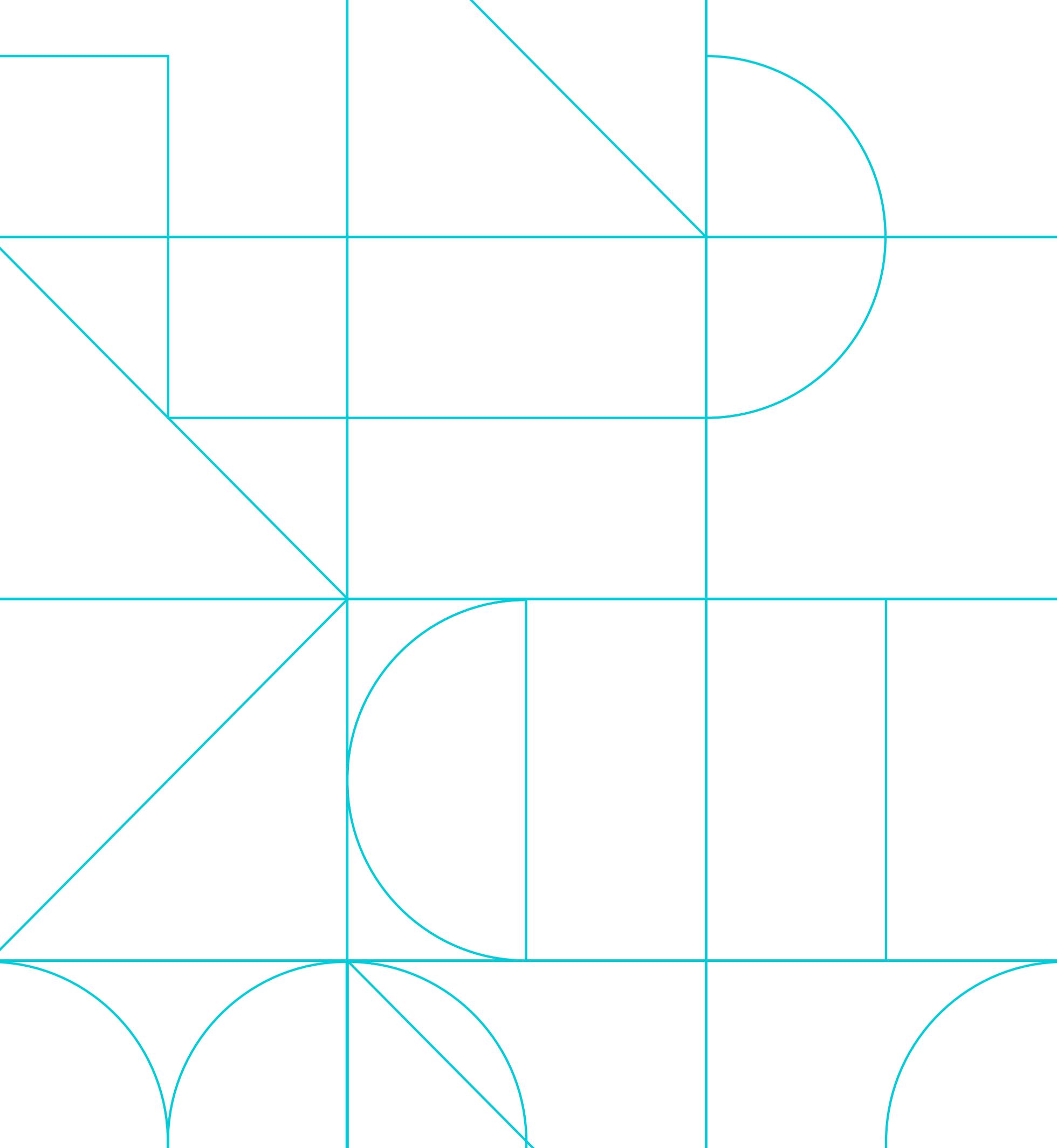
NICOLÁS MONTERO

El actual secretario de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá ha dedicado su vida al arte como creador y gestor cultural. Antropólogo de la Universidad de los Andes, se especializó en Dirección Creativa en la Central School of Speech and Drama en Londres. Como gestor, lideró durante tres años la dirección artística del Teatro Nacional de Colombia e integró el Consejo Creativo del Festival Iberoamericano de Teatro.



JOSÉ SALAZAR

Arquitecto de la Universidad de los Andes, con posgrado en Historia del Urbanismo en la École des hautes études en sciences sociales (EHESS) de París, Francia. Profesor de la Maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional; profesor Máster en Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial de la ETSAV - Universidad Politécnica de Cataluña. Premio Nacional de Arquitectura en la categoría de Investigación Urbana (1992 y 1996) y mención (2000).



Nicolás Montero, secretario de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, introduce el panel sobre la sostenibilidad del centro, teniendo en cuenta los retos que supone y, además, entendiendo el centro como un laboratorio en el que se piensa el resto de la ciudad. Recuerda que el patrimonio lo construimos actualmente, de ahí que la dimensión del pasado, del presente y el futuro confluyan en este proyecto sobre el centro.

La primera pregunta del panel es sobre la experiencia personal que los invitados han tenido con el centro.

El profesor Juan Carlos del Castillo responde que su experiencia con el centro es íntima y afectiva, pues es y ha sido habitante permanente de este territorio. También ha sido actor del centro, como protestante y profesional en sus estudios urbanísticos. José Salazar, por su parte, responde que, anteriormente, fue habitante del centro y que, durante los años setenta, también participó del centro como protestante. Agrega que era muy común ir al centro para cualquier actividad (económica, cultural, turística) y, como profesional, tuvo varios acercamientos para entender el centro. El centro, entonces, hizo parte de su cotidianidad personal y profesional.

La segunda pregunta se relaciona con cómo hacer que la potencia del centro vuelva a hacer parte de todos los habitantes en la actualidad, tal como fue parte integral de los habitantes en el pasado. Salazar responde que no podemos separar la materialización del centro con la situación social, es decir, que la comprensión de este territorio debe incluir y responder a las necesidades inmediatas de todos los habitantes de la ciudad. El centro debe vincular a todos los habitantes a partir del reconocimiento que el individuo puede hacer con el espacio y, así, consolidar una comunidad. Del Castillo, por otro lado, propone que debemos pensar la ciudad en el futuro. Esto implica que debemos pensar y vivir la ciudad de una manera distinta: construir nuevos hábitos, nuevas formas de relacionarnos y convivir del espacio. De lo contrario, los problemas de sostenibilidad, convivencia y exclusión no se solucionarán. El centro es el espacio más diverso, más sensible y de mayor potencial como laboratorio para pensar en estas nuevas formas del futuro y solo siendo conscientes de ello podemos integrar a los habitantes en todo su potencial.



La tercera pregunta fue: ¿por qué las personas abandonan el centro? Del Castillo da cuenta de la crisis pasada que se percibió en el centro (por la multiplicidad de actividades), lo que implicó el abandono del territorio por algunos de sus habitantes. Sin embargo, paradójicamente, él observa que los habitantes están volviendo a él. Nicolás Montero interviene para preguntar si esta salida del centro se debe al miedo: ¿habría que quitarse el miedo para pensar y vivir el centro nuevamente? Salazar menciona que, a pesar de las dificultades, el centro sigue acogiendo a los demás habitantes para múltiples actividades. El problema que él percibe es que

la forma de vida “ideal” de antes, que buscaba permanecer en un espacio y construir allí una familia, no puede construirse en el centro, salvo algunas excepciones, pues no hay espacio físico con las dimensiones necesarias para esto. No obstante, el modo de vida actual, más individualizado, sí puede construirse en el centro —lo que, de hecho, ya se está haciendo—, gracias a la diversidad que nos ofrece.

Montero retoma la idea de que el centro tiene experiencia, teniendo en cuenta que la ciudad es un organismo vivo. Así, pregunta: ¿cómo entender el patrimonio integrado (monumental, cultural, experiencial, etc.) desde las comunidades y la institucionalidad? Del Castillo responde, a partir de algunos autores, que “el centro es el espacio donde todo lo humano es posible”, incluso esos “inmensos depósitos de fatigas”.

El centro registra la historia de una ciudad, pero el futuro obliga a construir otro patrimonio, a vivir y pensar la experiencia de otra manera. Entonces, se debe pensar cómo pueden dialogar estas experiencias pasadas con las nuevas formas de vivir el centro. El desafío que tenemos en la actualidad vuelve a relacionarse con la creación de comunidades cooperativas.

Nicolás Montero pregunta al respecto cómo involucrar a los habitantes en este concepto de patrimonio integrado. Salazar menciona que, desde los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), se ha pensado como obsoleto todo lo que se ha hecho con el centro hasta ahora. Sin embargo, él considera que pensar el futuro implica también reconocer lo que dejó el pasado: pensar las experiencias pasadas y las nuevas formas de vivir. El reto, entonces, es volver a mirar con otros ojos lo patrimonial, crear y desarrollar un nuevo concepto a partir de su dimensión histórica.

Teniendo en cuenta que la capacidad de cooperación que tiene el centro es muy grande, la pregunta de Montero se relaciona precisamente con cómo hacer que esta cooperación entre actores tan diversos dé frutos. Del Castillo da cuenta de la importancia de las redes para llevar a cabo esta cooperación, basándose en las experiencias artísticas colectivas. Sin embargo, estas redes necesitan el espacio y los recursos para llevarse a cabo, porque la dimensión creativa existe y es muy fuerte, pero no puede surgir sin el apoyo gubernamental.

Nicolás Montero retoma la importancia de lo creativo para la construcción del centro. En ese sentido, el centro es un distrito creativo orgánico, natural. Salazar trae a colación el libro *El triunfo de las ciudades* de Edward Glaeser para decir que las ciudades son los espacios en los que las personas hacen comunidad a partir de la diversidad y, de ahí, nacen la creación y la innovación. Sin embargo, los distritos financieros han promovido la idea de que los individuos deben estar con sus semejantes, dejando de lado la diversidad. Precisamente las ciudades, y sobre todo los centros, han permitido que esta idea no cobre fuerza, en la medida en que

promueve encontrarse con otros (muy distintos) y, de ahí, crear. Del Castillo trae a colación nuevamente la importancia de las redes y la diversidad para el fortalecimiento de estos distritos creativos. Salazar opina que los proyectos para el centro no deben limitarse a los tiempos que imponen los gobiernos. Los frutos de estos proyectos pueden tardarse más de lo que los gobiernos pretenden. Así, reflexiona sobre la importancia de valorar la historia del centro de manera distinta.

Nicolás Montero concluye con la idea de que el centro recoge el espíritu de la ciudad, es decir, la historia de lo urbano está resumida en el centro. Así mismo, el centro es un organismo vivo que cambia, pero que da oportunidades de cooperación, de redes, en el que se puede crear un laboratorio que incluya una dimensión de pasado, presente y futuro al tiempo. Así, es un territorio en potencia.

El panel se cierra con una pregunta del público a través de las redes sociales: ¿cuál es la diferencia entre la actual administración y la anterior? Nicolás Montero responde que actualmente se aborda el centro como un organismo vivo. Esto ya supone una gran diferencia, pues la noción de patrimonio y de centro histórico también se piensa en medio de un territorio de cambio.



 [Ver video](#)



 [Ver video](#)



[Vea completa la jornada del 26 de noviembre](#)



PANEL EXPERIENCIAS DE REVITALIZACIÓN CULTURAL DE LOS CENTROS DE LAS CIUDADES I

INVITADOS

Laia Gasch
María Luisa Cerrillos
Tatiana Gallego
Ernesto Cortés





LAIA GASCH

Originaria de Barcelona, ha vivido y trabajado durante más de 25 años en Londres. Es asesora senior para la cultura y las industrias creativas de la Alcaldía de Londres y ha sido clave en el posicionamiento de la cultura como motor del crecimiento de dicha ciudad, con políticas novedosas y audaces. Ideó y dirigió la creación de las Creative Enterprise Zones, estructuró el London Borough of Culture y el Night Czar, fortaleció la inversión en la economía creativa en sectores como cine, moda, diseño, y trabajó en el proyecto London Games Festival.



MARÍA LUISA CERRILLOS

Arquitecta y urbanista de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Es especialista en Planeamiento urbano y Gestión de centros históricos. Ha trabajado en 16 países de América Latina y vivido en seis de ellos. Puso en marcha y fue directora durante doce años del Programa de Preservación del Patrimonio en la Agencia Española de Cooperación Internacional en sus tres líneas de trabajo: Restauración de Monumentos, Revitalización de Centros Históricos y Escuelas taller. Fue asesora del Ministerio de Cultura de Colombia para el Plan Nacional de Recuperación de Centros Históricos de 2012 a 2015.



TATIANA GALLEGO

Es la jefa de la División de Vivienda y Desarrollo Urbano (HUD) del Sector de Cambio Climático y Desarrollo Sostenible del BID. Previo a esto, fue directora de la División de Desarrollo Urbano y Agua del Departamento del Sudeste Asiático del Banco Asiático de Desarrollo. En su carrera ha liderado el desarrollo de negocios y la identificación, formulación, procesamiento e implementación de préstamos urbanos y asistencia no crediticia a varios países de Asia.



ERNESTO CORTÉS

Periodista y comunicador. Tiene una maestría en periodismo de la Universidad de Miami y una experiencia de 30 años. Ha sido jefe de investigación de programas de opinión, documentalista, jefe de redacción y creador del canal de televisión Citytv, del que también fue subdirector de la franja de información y opinión. Ha estado vinculado a *El Tiempo* desde hace 25 años, donde ha ocupado los cargos de subeditor político, editor de la sección local y actualmente ostenta el cargo de editor en jefe. Actualmente hace parte del *staff* que ha liderado la transformación multimedia del diario y su actual proceso de convergencia digital.

El objetivo del panel fue reflexionar sobre los centros de distintas ciudades y sus planes de revitalización y recuperación, a partir de diversas experiencias que nos traen las tres panelistas con otras ciudades del mundo. Cada participante tuvo 15 minutos para exponer brevemente sus ideas al respecto y contar sus planes de revitalización en distintos territorios.

María Luisa Cerrillos inicia la conversación a partir de sus múltiples experiencias a lo largo de Latinoamérica con la revitalización de los centros de distintas ciudades. Así, analiza los elementos indispensables en cualquier proceso de recuperación. El primer elemento tiene relación con la separación errónea que se ha hecho históricamente entre el centro histórico y la otra ciudad. Esto ha hecho que se creen planes especiales de protección para el centro histórico, dejando de lado las oportunidades que se encuentran fuera de él (en términos de actividad cultural y turismo, por ejemplo). El segundo elemento tiene que ver con la importancia que tienen los proyectos de inversión pública para estos planes de revitalización que, infortunadamente, no han tenido oportunidad para la inversión privada.

Por otro lado, señala la panelista que los problemas del centro histórico no son de patrimonio, sino de pérdida de la población residente y, con ella, la pérdida del comercio de barrio y el tejido productivo. Este hecho se debe a múltiples factores como las estructuras obsoletas de los edificios o la poca funcionalidad de los servicios básicos. Esto le permite concluir que las instituciones de cultura y de patrimonio no pueden recuperar el centro por sí mismas, sino

que debe haber una alianza con las instituciones políticas y de financiación. En ese sentido, se debe pensar en una pregunta muy importante: ¿para qué y para quién se quiere el centro histórico (el integrado a la ciudad total)? ¿Queremos un centro habitado o uno volcado al turismo? Si bien es cierto que no se debe demonizar el turismo, lograr que este sea sostenible es imposible. Por el contrario, se ha confirmado que el turismo ha cambiado negativamente las dinámicas sociales: expulsa a la población residente, falsifica las señas de identidad y convierte la ciudad en un escenario teatral.

Por último, señala Cerrillos que un plan de revitalización no es posible sin liderazgo político, en la medida en que las decisiones que deben tomarse al inicio no son fáciles y van a generar disgustos, como la necesidad de controlar usos del suelo, por ejemplo. Todo el proyecto de revitalización se hace posible si se organizan estructuras municipales concretas, eficaces y dinámicas; si el proyecto se pone al servicio de los ciudadanos (al darles oportunidades de vivir dignamente); si promueve reglas de juego dinámicas que evalúen los proyectos no solo en términos materiales, sino en función de su capacidad para generar oportunidades y desarrollo local. Para revitalizar el centro hay que devolverlo a la comunidad (haciéndolo habitable, promoviendo la cultura como derecho de todos, fortaleciendo el mercado de barrio). Finaliza Cerrillos con esta frase: “se conserva lo que está vivo, y lo que está vivo es lo que se usa en pro de los ciudadanos”.

“Las instituciones de cultura y de patrimonio no pueden recuperar el centro por sí mismas, sino que debe haber una alianza con las instituciones políticas y de financiación”.

Tatiana Gallego inicia su intervención sobre el Plan de Desarrollo del Patrimonio de América Caribe. Este proyecto entiende que la ciudad es para los ciudadanos, pero también se trabaja de la mano con los gestores de turismo. Los centros históricos que se han trabajado también han perdido a su población, hay infraestructuras abandonadas y distintos problemas que obligan a pensar en otro concepto de patrimonio y desarrollar lo que ella llama “patrimonio vivo”. Esta noción de patrimonio implica que las ciudades, más allá de su importancia histórica, deben adaptarse y transformarse a partir de las necesidades de los ciudadanos. Así, debe integrar y mejorar las áreas patrimoniales (tanto en su ámbito material, inmaterial y natural). Esto ha permitido que, desde este enfoque, se incluyan áreas naturales que deben ser conservadas y se integren a esta noción de centro histórico.



La gran pregunta que se plantea Gallego es ¿por qué priorizar el patrimonio en estos planes de desarrollo? Y responde que en el patrimonio vivo hay una gran oportunidad para la sostenibilidad financiera y social. El patrimonio activo-productivo no solo debe pensarse en relación con el turismo, sino también con industrias creativas y culturales porque son las que permiten que la ciudad tenga una identidad propia y no se pierda. El patrimonio facilita, además, la inclusión social a partir de la integración de las minorías en esa identidad cultural.

Para Tatiana Gallego, el concepto de patrimonio vivo se construye a partir de cinco ejes: inclusión, en la medida en que se convierte en un área compartida por todos, que nos acerca los unos a los otros y en la que hay una integración espacial equitativa; productividad, en relación con el desarrollo productivo y empresarial, pero también con desarrollo económico local, la inclusión de un turismo sostenible, el impulso de la creatividad local y la generación de innovación y desarrollo tecnológico; ecoeficiencia, es decir, una gestión adecuada de recursos naturales, creación de ciudades inteligentes, mejora de accesibilidad y conectividad y promoción del reciclaje; resiliencia, la reducción de vulnerabilidad y mejor capacidad adaptativa; y colaboración, la gobernanza transparente y participativa, la sostenibilidad financiera y los instrumentos de planificación integrados. Así, el programa Patrimonio vivo diagnostica necesidades, identifica oportunidades y propone soluciones estratégicas a partir de una gobernanza participativa; una política de gobierno en la que deben entrar todos los actores.

La intervención de Laia Gasch reflexiona sobre su experiencia de revitalización con la ciudad de Londres, una ciudad de mucha diversidad cultural, cuyas industrias aportan significativamente a la economía. Es una ciudad policéntrica (se tiene el centro histórico, pero hay varios centros adicionales). Esta pluricentralidad tiene como objetivo extender el turismo más allá de la zona histórica y promocionar atracciones culturales menos conocidas que conecten las centralidades con toda la ciudad.

Para esto se han utilizado varias estrategias: por un lado, la revitalización de la cultura, pues es esta la que permite que nos encontremos los unos a los otros. Normalmente, la cultura está por debajo de todo lo demás en las políticas públicas (por debajo de la economía, el transporte, la salud, etc.), pero el propósito es que la cultura esté relacionada con todas las políticas urbanas y que apoye a todos estos sectores.

Así, se han creado varios eventos culturales como “Lumiere”, festival de luz que permite que sus habitantes se reencuentren con el centro: la iluminación hace posible que los participantes vean y se relacionen con los edificios de otro modo; “London Borrow of Culture” que promueve los barrios creativos, a través de la celebración de un barrio y su cultura local; “Creative Enterprise Zones”, a través del cual se revitalizan algunos barrios, instalando talleres artísticos, con costos asequibles para los artistas; y “Villa Olímpica”, el aprovechamiento de un espacio al este de Londres, zona con más pobreza y poca inversión para convertirlo en otro centro con museos, teatros, dos universidades y orquestas. Gasch termina su intervención con esta cita de Sadiq Khan, alcalde de Londres: “Culture and the creative industries are very important to the fabric of our city during the day and night, and they will play a key role in helping us to recover from this public health crisis”.



[Escuche a Laia Gasch](#)

Experiencias en la revitalización cultural de los centros de las ciudades.

Bogotá – 26 Noviembre 2020

LAIA GASCH

**Senior Advisor
Culture and Creative Industries.**

MAYOR OF LONDON

Después de estas intervenciones, Ernesto Cortés propone algunas preguntas a cada una de las participantes. La primera de ellas es: ¿cuál es el panorama en estos tiempos (pos)covid? María Luisa Cerrillos responde que, si no se piensa en esa gran pregunta sobre qué ciudad queremos no habrá cambios. Este tiempo posibilita mejorar estos proyectos de revitalización, pero sigue siendo necesario un liderazgo fuerte, que la ciudadanía se “empape” de esa necesidad de cambio y que haya un planeamiento inteligente. Termina diciendo: “La política baja al suelo solo si es empujada por sus ciudadanos”.

La pregunta para Tatiana Gallego es en relación con las ciudades policéntricas: ¿debemos primero arreglar el “centro principal” y luego pensar en la creación de otros centros? Gallego, en respuesta a la pregunta anterior menciona que la pandemia es una oportunidad para replantear cuáles son los elementos necesarios para que la ciudad sea más vivible.

Por otro lado, respondiendo la pregunta puntual, dice que en las ciudades grandes es muy positivo pensar en lo policéntrico, aunado a políticas de mercados y usos del suelo, distribución de los espacios públicos y verdes, entre otras. Sin embargo, los planes localizados son fundamentales para la creación de identidad a escalas más pequeñas.

La pregunta para Laia Gasch está relacionada con los barrios creativos: ¿con ellos se pretende revitalizar los barrios o proyectar el centro “principal” en estos barrios? La respuesta es, por supuesto, que el objetivo es potenciar lo que está en el barrio no proyectar lo de otros territorios.

A su vez, el público pregunta por el proceso de gentrificación y las consecuencias que, en cuanto a estructura social, trae. Cerrillos afirma que la gentrificación es, en cierta medida, un proceso que se da naturalmente: siempre han convivido distintas esferas sociales en un mismo espacio.

El objetivo sería que, a nivel político, se regulara este proceso de manera que fuera a un ritmo más lento y benéfico para todos. Por su parte, Gasch está de acuerdo con que es un proceso natural, pero que debemos crear instrumentos que lo detengan, como el hecho de que la gestión y la administración estén al servicio del ciudadano y no al servicio de otros intereses.

“La pandemia es una oportunidad para replantear cuáles son los elementos necesarios para que la ciudad sea más vivible”.

Tatiana Gallego está de acuerdo con estas respuestas, pues comenta que, aunque es imposible parar la gentrificación, se pueden tener instrumentos legales que la controlen.

La pregunta final es: ¿cómo motivar a los ciudadanos para que vuelvan a participar del centro? O, más bien, ¿cómo hacerlos partícipes?, y ¿cómo controlar la migración en estos procesos? Cerrillos responde que desde la política se hace partícipes a los ciudadanos y que el problema de migración no es nuevo, pero que las políticas para controlar la migración no son las del centro histórico, sino las políticas de acogida.

Gasch menciona la importancia del compromiso con el entorno más inmediato, de barrio, para que los ciudadanos se integren al concepto general de centro. Garrillos concluye diciendo que el problema de la participación es un tema de acceso a las políticas y que puede mejorarse en la medida en que se den oportunidades de dialogar y comunicarse con la comunidad. Esto mismo aplica para el problema migratorio: se debe escuchar y acoger a los migrantes para integrarlos en la ciudadanía.

El conversatorio termina con una reflexión sobre las ciudades favoritas de los invitados.



Escuche a Tatiana Gallego



[Vea completa la jornada del 26 de noviembre](#)



PANEL EXPERIENCIAS DE REVITALIZACIÓN CULTURAL DE LOS CENTROS DE LAS CIUDADES II

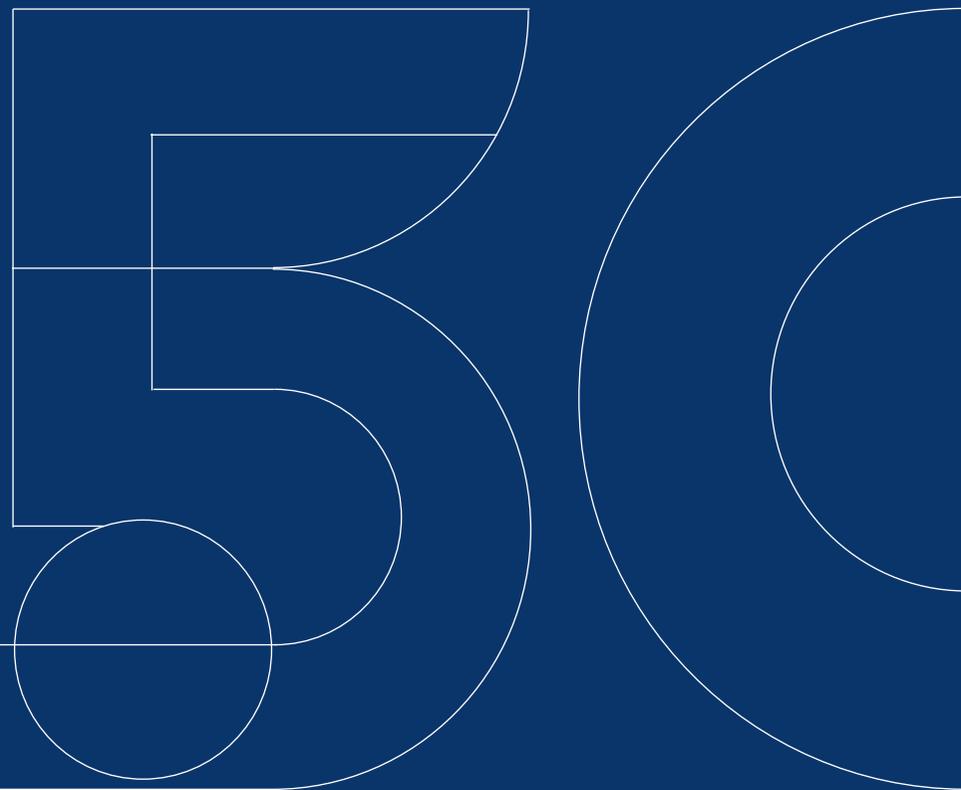
INVITADOS

Patrick Morales

Mario Durán

Francisco Jácome

Margarita Díaz





PATRICK MORALES

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia y doctor en Antropología Social de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Asesor del grupo de patrimonio inmaterial del Ministerio de Cultura y coordinador del enfoque étnico del Centro Nacional de Memoria Histórica, (CNMH). Actualmente es director del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC).



MARIO DURÁN

Es ingeniero civil de la Universidad de Costa Rica. Cuenta con una maestría en Ingeniería del Transporte de la Universidad de California en Berkeley, y otra en Administración Pública del Kennedy School of Government, de la Universidad de Harvard. Tiene 40 años de experiencia profesional, incluyendo casi 20 años en el BID, en Washington D.C. (8 años) y en Brasil y República Dominicana, donde actualmente se desempeña.



FRANCISCO JÁCOME

Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista in Tecniche Urbanistiche per le Aree Metropolitane, de la Università Degli Studi di Roma "La Sapienza" (1993); experto en planeación urbana y regional con experiencia en la formulación e implementación de planes regionales y municipales de ordenamiento territorial, planes zonales, macroproyectos, planes parciales de renovación urbana y de expansión, planes especiales de manejo y protección y de proyectos urbanos.





MARGARITA DÍAZ

Subdirectora para la Gestión del Centro de la FUGA. Es graduada del programa de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia y máster en Políticas Públicas Urbanas de la Universidad Sciences-Po Paris. Fue directora del Instituto de Cultura de Bolívar, directora del Festival de Jazz de Mompox, consultora del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y encargada de funciones culturales en la Embajada de Colombia en Sudáfrica, entre otros.

Francisco Jácome da la bienvenida al panel y presenta los temas principales: revitalización del centro a través de la creación de distritos creativos y la necesidad de crear una ciudad pluricéntrica, a partir de las experiencias de los panelistas en las distintas ciudades.

Mario Durán inicia su presentación sobre el Plan Integral de Desarrollo Turístico y Urbano en la ciudad de Santo Domingo con un breve recuento histórico de esta, entendido como único asentamiento de Estados Unidos en Latinoamérica. La ciudad colonial es rica en monumentos históricos, pues presenta características comunes desde el siglo XV.

A partir de las necesidades de la ciudad, el enfoque actual de desarrollo urbano es integral, es decir, se basa en el concepto de patrimonio vivo que ya Tatiana Gallego había expuesto. Mario Durán cuenta el proceso de revitalización a través de los dos planes financiados por el BID. Con el primer programa se rehabilitaron las construcciones, las calles y se fortaleció la vigilancia, lo que permitió que la ciudad atrajera múltiples turistas y desarrollara numerosos escenarios culturales.

El plan actual, con mayor inversión, tiene como objetivo mejorar la oferta de turismo. Así, se propone revitalizar las calles, a través del soterrado de cables, la movilidad, nuevo mobiliario urbano y espacios culturales. Este nuevo plan también tiene como objetivo minimizar los tiempos de construcción, pues con las modificaciones que se hicieron desde el plan anterior, quebraron

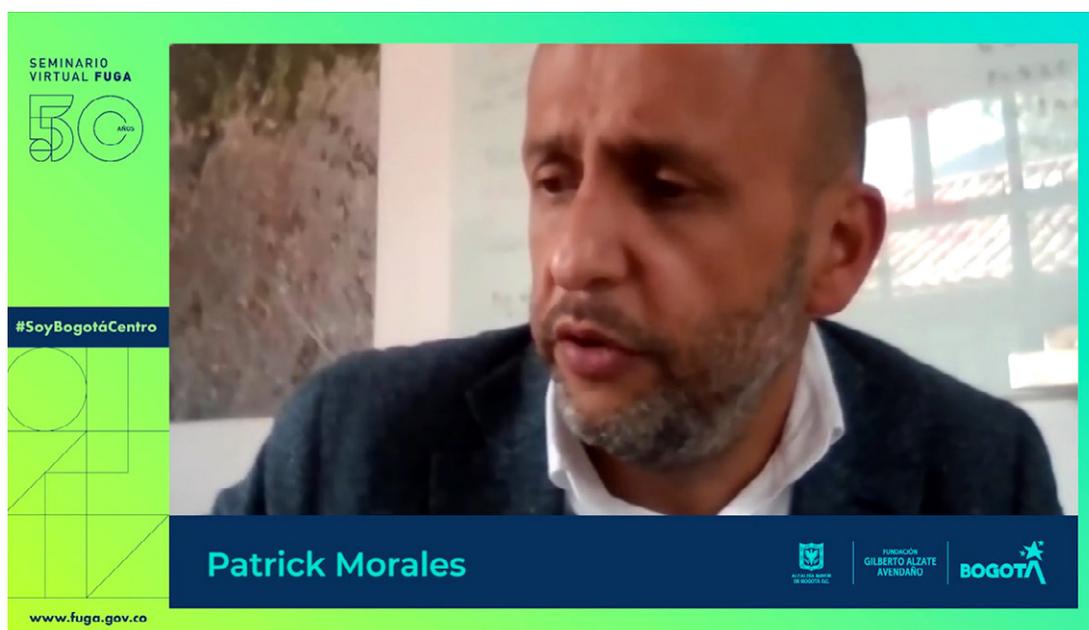
algunos negocios y los habitantes presentaron distintas quejas. Otro eje central es revitalizar las Ruinas de San Francisco, pues el plan del programa anterior fue detenido por los gobiernos porque desató controversia por su enfoque modernizante.

Por último, este nuevo proyecto busca invertir en seguridad e iluminación para que el espacio sea seguro. Esta intervención recoge barrios de niveles económicos bajos, por lo que se incluye un plan de mejoramiento de vivienda para familias de bajos recursos, con el fin de evitar la gentrificación. En general, este plan de desarrollo incluye preocupaciones diversas en términos de patrimonio, cultura, vivienda, seguridad, turismo y gobernanza. Francisco Jácome plantea dos preguntas fundamentales al finalizar la exposición: ¿Cómo se estableció la comunicación con la comunidad? ¿Cuáles son los indicadores que muestran que los acuerdos con la comunidad se están cumpliendo? Patrick Morales presenta un balance de las políticas del IDPC, a partir del concepto de patrimonio integrado. Para el Instituto, la noción de patrimonio no existe *per se*, sino que se activa y construye, lo que genera tensión con algunas políticas de conservación de los monumentos materiales. El patrimonio activa y selecciona un legado histórico, es decir que entran a jugar símbolos y sentidos en eso que se selecciona y lo que se deja por fuera. Sin embargo, el patrimonio no puede pensarse actualmente lejos de su agencia social y política. Lo patrimonial debe entenderse también en relación con lo que se ha llamado “patrimonio incómodo”, símbolos e imágenes que han sido silenciados históricamente. Así, el Instituto pretende fortalecer la relación entre patrimonio y memoria con proyectos como el plan de desarrollo del Cementerio Central, cuya tradición ha sido principalmente popular. El objetivo es construir la historia de los que fueron enterrados allí, los que han sido marginados socioespacialmente, teniendo en cuenta también la obra de Beatriz González con la memoria y lo marginal. Se pretende, además, en alianza con el Museo de Bogotá, crear una plataforma de diálogo y debate entre los participantes diversos de lo patrimonial. El Museo se ha pensado en plataformas virtuales, lo que permite que trascienda más allá de su ubicación física.

“Apertura de entornos sociales compartidos para asegurar que los residentes no se vayan del centro”.



Escuche a Margarita Díaz



Desde el PEMP actual se han intentado incorporar declaratorias patrimoniales integrales, como el Palo del ahorcado en Ciudad Bolívar, símbolo de resistencia a la minería y de memoria histórica. A pesar de que materialmente es un árbol, este lugar tiene símbolos fuertes de identidad y memoria que deberían hacer parte de lo que se entiende como patrimonial, por ejemplo, la metodología de creación colectiva del teatro La Candelaria. El PEMP ha cambiado la forma de abordar el centro histórico: parte del concepto del patrimonio integrado (patrimonios materiales e inmateriales) y entiende los monumentos como insumo importante en términos de ordenamiento territorial. Propende por un desescalamiento del patrimonio y el fortalecimiento de la vida de barrio, los sentidos del habitar el centro y las formas diversas de construir territorialidades.

Respecto a la revitalización hay un énfasis claro en crear vínculos sociales mixtos en términos de usos del suelo, por ejemplo, con la apertura de entornos sociales compartidos para asegurar que los residentes no se vayan del centro. En ese sentido, se plantea nuevamente la pregunta de ¿cómo hacer que las personas que le dan sentido a ese territorio permanezcan y sigan construyendo este? Al respecto, Patrick Morales señala que, para eso, es necesario construir unidades de paisajes culturales que tengan en cuenta la memoria. Sin embargo, para finalizar, nos plantea una pregunta muy importante: a pesar de que en términos de patrimonio ya se ha entendido la importancia de lo inmaterial, ¿por qué no se ha hecho un plan de salvaguardia para el centro histórico? ¿Cuál es la pertinencia de un PEMP que, inevitablemente, le sigue dando importancia a lo material? ¿No sería mejor pensar estos proyectos desde un POT? Estos

instrumentos de gestión institucionales deben, entonces, revalorar también lo patrimonial para cambiar la perspectiva de estos planes de ordenamiento, en los que aún permanece la tensión entre lo material y lo inmaterial.

Margarita Díaz reflexiona sobre la experiencia con el proyecto del Bronx como distrito creativo, a partir de la pregunta de ¿cómo revitalizar el centro a través de una apuesta creativa? El Bronx, a pesar de que está a diez minutos caminando de la Plaza de Bolívar, se ha concebido como un lugar apartado del centro de la ciudad. No obstante, está en el corazón del patrimonio colonial a nivel material e inmaterial. La zona de Los Mártires se desconectó, a partir de la creación de las avenidas principales, del resto del centro de la ciudad y dio paso al deterioro del territorio. El Bronx era un lugar “prohibido” para los bogotanos, por su historia con el expendio de drogas y la delincuencia.

Desde 2003 se pensaba la forma de revitalizar e intervenir el territorio. En 2016 se interviene el Bronx: se desaloja y el Distrito adquiere los predios, que ahora hacen parte del Distrito Creativo. En 2017 se preguntaron cómo revitalizar el espacio, teniendo en cuenta el poder de las industrias culturales y creativas y su importancia para el crecimiento económico de la ciudad. Así, se pensó el primer Distrito Creativo de Bogotá, que se integra a otras propuestas de valoración y resignificación del centro de la ciudad. Se tiene la consciencia de que el proceso de revitalización es a largo plazo, pero para ello deben desarrollarse día a día estrategias que permitan cumplir el objetivo con este territorio. En ese sentido, se piensa el Bronx como un territorio para la cocreación entre los habitantes y sus costumbres, y los distintos ejes creativos y comerciales. Uno de los proyectos de este Distrito Creativo es el desarrollo de “La Esquina Redonda”, un laboratorio de creación y memoria de esas “historias incómodas”, que cuenta con la participación de la comunidad. Jácome plantea al respecto una pregunta final: ¿se ha reflexionado sobre el impacto que trae insertar una pieza de esta escala urbanística en el centro de la ciudad?

Después de esta exposición inicial, Francisco Jácome propone algunas preguntas para cada uno de los participantes. La primera es: ¿cuál es el efecto que se esperaría en términos de revitalización? Mario Durán habla de la importancia de diversificar la economía turística, enfocada hasta ahora en playas, a través de la explotación cultural. El primer plan del que nos habló se enfocó en el turismo convencional, pero en este segundo se integran otros elementos como la habitabilidad, los usos del suelo y la economía local. La intención es que este proyecto esté en constante comunicación con la comunidad (a través del urbanismo participativo) y que se creen alianzas públicas y privadas que contribuyan a la continuidad del programa.



[Escuche a Mario Durán](#)

La segunda pregunta es: ¿cómo encaja el proyecto de revitalización del Bronx en los temas de proximidad y cuidado? Margarita Díaz, en respuesta a la primera pregunta, habla del impacto que se espera de este proyecto: el objetivo es que sea un territorio mixto (participación de distintos estratos sociales) que integre también diferentes actividades políticas y educativas. En cuanto a la proximidad, Díaz da cuenta de otro proyecto, subordinado al de revitalización, y es la creación de un círculo del cuidado en el que se incluyen espacios de guardería, lavandería, servicios comunitarios, etc., que permita una apropiación del territorio global por parte de una población mixta.

La pregunta para Patrick Morales está relacionada con la transición de los PEMP, de una visión materialista, a una mirada que incluye en lo patrimonial el paisaje cultural. Morales menciona que, si bien el PEMP es limitado para pensar el territorio en términos del patrimonio integrado, sí logra expresar materialmente las densidades patrimoniales, es decir, logra identificar los lugares en los que hay miradas distintas sobre el territorio, lugares diversos y heterogéneos. Los objetivos trazados en el PEMP también son diferentes: conservar la vida de barrio, el tejido social, los centros de encuentro en los que se construye sentido, el reconocimiento de la vivienda productiva y de artesanías, etc. Se quedan por fuera de estos instrumentos las trayectorias históricas de los individuos que pueden ordenar y pensar su propio territorio y, en ese sentido, hay que seguir debatiendo sobre el tema.



[Vea completo el Panel de Experiencias de revitalización del centro II](#)

PANEL COMUNIDADES Y EL CENTRO DE LA CIUDAD

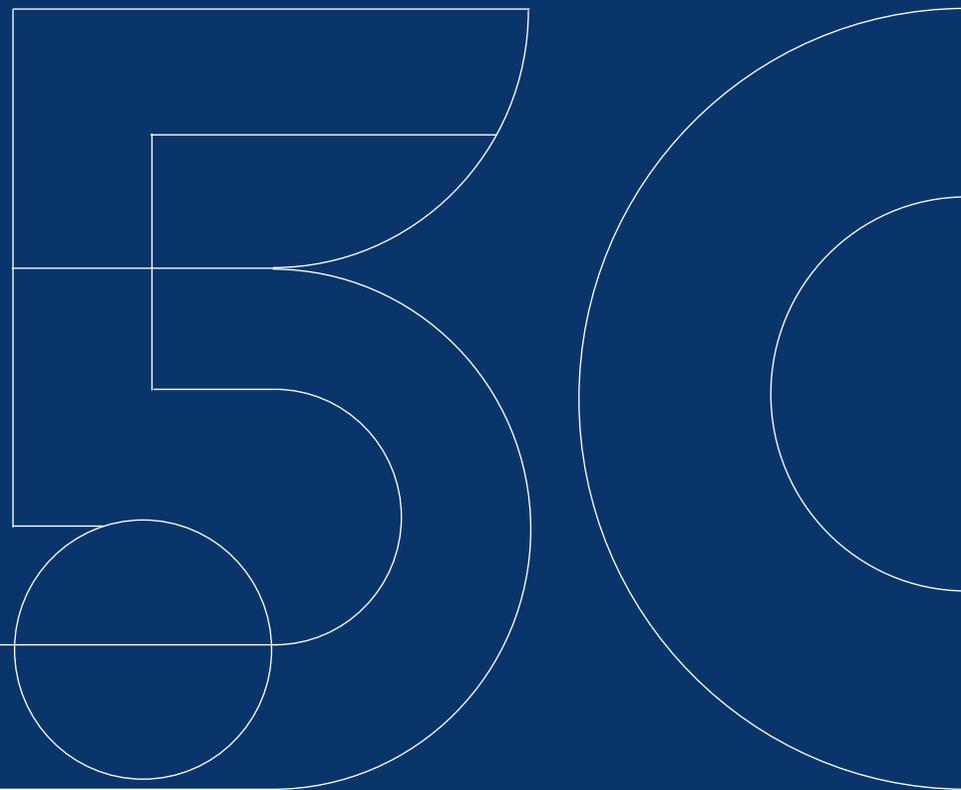
INVITADOS

Tatiana Piñeros

Alfons Martinell

Leopoldo Prieto

Susana Fergusson





TATIANA PIÑEROS

Contadora pública de la Universidad Central de Bogotá y especialista en Gerencia de Recursos Humanos de la Escuela de Administración de Negocios (EAN), de Bogotá. Ha sido alcaldesa local (e) de las localidades de Bosa y Los Mártires. En el Gobierno de la Bogotá Humana fue Secretaria Privada (e) en algunas ocasiones y directora distrital de turismo, además de directora corporativa de la Secretaría General y directora de Gestión Corporativa en la Secretaría Distrital de Integración Social.



ALFONS MARTINELL

Profesor titular jubilado de la Universidad de Girona. Director Honorífico de la Cátedra Unesco: Políticas Culturales y Cooperación. Director científico del Grupo de trabajo sobre Cultura y Desarrollo Sostenible de la Red Española para el Desarrollo Sostenible (REDS-SDSN). Fue director general de Relaciones Culturales y Científicas de la Agencia Española de Cooperación Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (2004-2008). Experto en el campo de la formación de gestores culturales, cooperación cultural y desarrollo de políticas culturales.



LEOPOLDO PRIETO

Sociólogo, magíster en Urbanismo y candidato a doctor en Arte y Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Ha trabajado en asesoría de políticas públicas, acompañamiento en la construcción de planes, formulación de proyectos y en la gestión de información, seguimiento y evaluación de indicadores especialmente en el campo del arte, la cultura y el patrimonio. Ha sido docente y conferencista invitado en varias universidades, en las que ha desarrollado una actividad investigativa, cuyo énfasis se ha centrado en historia y sociología urbanas, y en estudios culturales.



SUSANA FERGUSSON

Educadora comunitaria, ha sido asesora en temas de drogas, sufrimiento social, reducción de daño y trabajo comunitario con el Ministerio de Salud, el Ministerio del Interior, el Instituto Distrital para la Niñez y la Juventud (Idipron), el Museo Nacional de Colombia y la Gobernación de Sucre. Actualmente trabaja con la FUGA en temas relacionados con la construcción de comunidad local para el proyecto del Co-laboratorio de creación y memoria "La Esquina Redonda".

El objetivo del panel es reflexionar y discutir alrededor de la importancia de las comunidades locales y el centro de la ciudad. Cada participante, al igual que en los paneles anteriores, tuvo algunos minutos para presentar sus ideas.

Susana Fergusson muestra su experiencia con población vulnerable en el centro de Bogotá. Presenta un recuento histórico desde el nacimiento del proyecto hasta la actualidad, a partir del alcance de la investigación-acción con la comunidad. Nos habla de la importancia de trabajar en derechos humanos y la prevención de estigmas, grandes problemas que sufre la población vulnerable de los distintos sectores con los que se trabaja. Para ello, desde su experiencia, los espacios creados han sido heterogéneos, no atacan un único problema o un solo tipo de población; el objetivo, por el contrario, ha sido establecer un manejo integrado de casos. También resalta la importancia de trabajar en reducción de daños, porque no debe olvidarse que es población en condiciones altamente vulnerables, como el habitante de calle o los jóvenes con problemas de drogadicción. En ese sentido, ha sido fundamental la inclusión de estrategias psicológicas y terapéuticas como el uso de cannabis en el proceso de superación del síndrome de abstinencia.

Ahora bien, para que estos proyectos de intervención comunitaria den frutos, es necesario que la acción tenga sentido para las comunidades, lo que implica trabajar desde distintas perspectivas, de manera que los actores se apropien del cambio que necesitan. De esta manera, el arte y

el proceso creativo, se presentan como una herramienta privilegiada de cohesión: ser parte de algo es indispensable para el proceso de salida del consumo problemático de drogas y, para ello, es importante brindarles oportunidades dignas que no se queden en una intervención local, sino que trasciendan a la inclusión social. En ese sentido, el proyecto ha creado talleres de autocultivo como escuela para la regulación; proyectos pedagógicos, en colaboración con el Museo Nacional, que posibilitan a los participantes la comprensión de una perspectiva histórica de sí mismos y de su territorio, así como la validación de sus propios saberes; proyectos de narrativas de autocuidado, de memoria que muestran otras perspectivas de la cotidianidad. La ciudad es, entonces, escenario de aprendizaje, porque se convierte en el cuaderno en el que escribo mi experiencia y lo creativo se transforma en el mejor aliado en estas estrategias de rehabilitación.

“La ciudad es, entonces, escenario de aprendizaje, porque se convierte en el cuaderno en el que escribo mi experiencia y lo creativo se transforma en el mejor aliado en estas estrategias de rehabilitación”.

Alfons Martinell nos presenta una visión más general de la ciudad en relación con la vida cultural, la cual hace parte de los derechos culturales: es un derecho individual que se ejerce colectivamente, por lo cual la vida cultural y la local se necesitan la una a la otra.

La necesidad cultural la define el individuo con base en las propuestas que ofrece la ciudad, pero debe haber un acceso total a la cultura, a través del acceso a la información, a la educación y a la oferta ciudadana que estimula esta participación. La ciudad es el espacio de la proximidad: allí buscamos la comunidad que se crea a partir de las cosas que nos interesan como individuos.



Escuche a Tatiana Piñeros



Por otro lado, para Martinell, el espacio de la ciudad es el espacio de la ciudadanía cultural digital. La tecnología se convierte en un derecho y una obligación de la ciudad que debe garantizar la igualdad de condiciones de todos sus participantes. La ciudad es la generadora de un ambiente cultural propicio, del clima cultural, es decir, de las condiciones atmosféricas que permiten el cultivo de la creatividad y su disfrute. Martinell retoma la idea de la ciudad como el ambiente de experimentación y laboratorio que apuesta por las personas y las comunidades, en tanto motores del desarrollo.

De esta manera, aprovecha todas las posibilidades de los sistemas y deconstruye la institucionalidad cultural clásica y propone una nueva. Para esto es indispensable que los laboratorios urbanos “corran el riesgo” y transgredan las normas de manera que posibiliten un cambio profundo de mentalidad. Martinell termina su intervención recordando que lo importante de la ciudad son las personas.

Tatiana Piñeros habla de su experiencia como alcaldesa de la localidad de Los Mártires. Señala que en esta localidad no hay fronteras: las personas no dimensionan en qué momento llegan y salen de esta, de ahí que sea indispensable apostar por un desarrollo local que tenga un impacto global. Para Piñeros, todas las políticas públicas deben hacerse de manera articulada con las comunidades: desde el conocimiento y la historia de sus habitantes.

El objetivo es crear una localidad que las personas quieran transitar, dejando de lado los estigmas que la han excluido del complejo urbano. Así, se han iniciado dos procesos de revitalización: el Bronx (Distrito Creativo del Voto Nacional, nombre preferido por la comunidad con el fin de olvidar los estigmas) que promueve una apropiación del territorio desde las industrias creativas; y la intervención en el barrio Santa Fe, territorio caracterizado por las actividades sexuales permitidas por las entidades gubernamentales. Debido al prejuicio que recae sobre esta zona, sus visitantes niegan la participación en el territorio.

Por tanto, para Piñeros es necesario que el trabajo sexual se entienda como una actividad aceptada socialmente. Así mismo, es indispensable crear comercio local en el que participen los mismos habitantes de la zona, emprendimientos que, por iniciativa propia, les permitan abandonar las actividades sexuales. Para lograr estos objetivos se ha intentado una labor articulada interinstitucionalmente que lleve el trabajo con la comunidad local a los territorios aledaños, a fin de dejar de percibir esta zona como un territorio aislado del centro de Bogotá. También, ha sido indispensable la labor con comunidades: trabajar con la riqueza y diversidad local, a partir de los objetivos que la misma comunidad construya.

Leopoldo Prieto propone algunas preguntas para los participantes. La primera es que, si bien ya se reconoce la importancia del trabajo con la comunidad, ¿cómo ganar la confianza de estas comunidades estigmatizadas y excluidas históricamente? Para Martinell, la confianza es indispensable para crear comunidad. La estigmatización ha sido a nivel individual (se estigmatiza al individuo, al que tiene problemas de drogadicción, por ejemplo) y, por supuesto, esta visión individualista trae múltiples problemas.

Las políticas han perdido el sentido de comunidad y solo es posible recuperar esa confianza cuando se piensa en atacar problemas de las comunidades y no de los individuos. Lo que sí es cierto es que, a pesar de estas políticas individualistas, ante cualquier problemática (como la pandemia, por ejemplo) los individuos suelen desarrollar comunidad y habría que aprovechar ese cambio "natural". Susana Fergusson, por su parte, menciona que la institucionalidad sí es sospechosa, porque les promete a las poblaciones cosas que no cumple. La diferencia estaría, entonces, en la aproximación. Las instituciones deben acompañar estos procesos, pero para eso debe transformarse, porque actualmente ve un gran peligro cuando estas comunidades se empoderan. Tatiana Piñeros resalta la coadministración como el eje fundamental para que la institucionalidad se transforme y para que los proyectos que se plantean en una administración permanezcan en las siguientes, a partir de la veeduría de los mismos habitantes.



Escuche a Susana Fergusson

Por último, Prieto propone la siguiente pregunta: ¿cuál es el papel del arte (lo creativo) en estos trabajos con la comunidad? ¿Qué tipo de arte se necesita? Susana Fergusson responde que lo creativo se convierte en forma de expresión y de proximidad con el otro. Sin embargo, la estética institucional clásica limita las formas de expresión. Habría, entonces, que reivindicar las propuestas de estas comunidades y darle cabida a la diversidad. Martinell considera que el arte logra conectar las necesidades creativas de una comunidad con las formas de expresión y, así, descubre una faceta humana que ha sido negada socialmente a un grupo específico de la población. El arte también permite tener memoria.



[Vea completo el panel Experiencias y Comunidades](#)



PANEL CONVERSATORIO MÚSICA Y RESISTENCIA

INVITADOS

Chucky García
Bertha Quintero
Salvador Toache
Leonardo Garzón





CHUCKY GARCÍA

Comunicador y periodista, ha trabajado en los sectores de la música y el audiovisual en Colombia durante 25 años como promotor, curador artístico, realizador y guionista. Desde 2014 es el programador artístico del Festival Rock al Parque y desde 2017 del Festival Colombia al Parque. Ha sido libretista y guionista para Canal RCN, Caracol Televisión, City TV, Canal Trece y Señal Colombia. Actualmente es el coordinador del programa Festivales al Parque del Instituto Distrital de las Artes (Idartes), un modelo de gestión que en medio de la contingencia covid-19 se transformó en una serie de nuevas oportunidades para la música local.



BERTHA QUINTERO

Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia, con 50 años de experiencia laboral con entidades del Estado, empresas privadas y ONG. Especialidad en gestión cultural, formulación y ejecución de políticas culturales. Experiencia en investigación en ciencias sociales, educación, género, arte, cultura, reordenamiento urbano, desarrollo rural, grupos étnicos, poblaciones diversas y en condición de vulnerabilidad. Gestora cultural, creadora y organizadora de eventos artísticos y culturales. Gestora de políticas públicas para la cultura en Bogotá (1990-1997) como subdirectora del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT).



SALVADOR TOACHE

Cuenta con una trayectoria de más de 27 años en el medio musical y una amplia experiencia como productor y promotor musical. Durante estos años de trabajo ha unido sus dos profesiones logrando una fusión y estructura sociomusical. Ha sido invitado a festivales, universidades y ruedas de negocios en México y alrededor del mundo como curador, jurado o conferencista.



LEONARDO GARZÓN

Licenciado en Pedagogía Musical y magíster en Educación y Docencia Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional. Su actividad musical se ha desarrollado fundamentalmente en torno a la música andina colombiana, destacándose como intérprete de la bandola andina, director y arreglista. Actualmente es bandolista de Colombia Orquesta. Con el Ministerio de Cultura se desempeñó como coordinador del componente de formación del Plan Nacional de Música para la Convivencia y de las Escuelas de Música Tradicional, y como asesor de formación artística de la Dirección de Artes.

El objetivo del panel es reflexionar sobre el papel de la música en la conformación de ciudad, tanto en Bogotá como en México, a través de la experiencia de cada uno de los participantes.

Bertha Quintero nos comparte un pequeño relato, “Perderle el miedo a Bogotá”, cuyo objetivo principal es contar sus experiencias con la ciudad, a lo largo de 60 años, como mujer en la escena musical. Uno de sus primeros objetivos fue buscar las razones de sus múltiples miedos (ser mujer, estar en la ciudad, el centro). Percibió las transformaciones que el proceso de modernización le trajo a la ciudad y a sus habitantes y, así, su miedo empezó a disminuir.

La música le permitió incursionar en el centro de noche, escenario impensado para una mujer en aquella época. El centro se transformó en el punto de encuentro de las artes (teatro, artes plásticas, cine y música) y, así, llegó la salsa traída de Nueva York y se integró a los establecimientos que empezaron a extender la fiesta 24 horas. La salsa convocó y unió a individuos muy distintos (económica y socialmente) y promovió diálogos y encuentros libertarios. Los entes represivos detenían en masa a estos “rumberos sospechosos”, lo que promovió la creación de un movimiento contracultural importante en Bogotá que buscaba experimentar la convivencia entre personas diferentes. Por otro lado, en su relato, Bertha Quintero nos cuenta que, gracias a estos movimientos, las mujeres tuvieron un espacio propio en estas fiestas y lograron mostrar la capacidad de la presencia femenina en la escena musical por primera vez. Por últi-

mo, agradece a estos procesos culturales porque le permitieron perder el miedo al centro e incursionar en una escena vetada para mujeres, con la militancia política necesaria para resistir.

Salvador Toache inicia su relato sobre sus experiencias musicales en México con los espacios epígonos de la consolidación de la cultura, como la escena cinematográfica, los cabarets, etc. Para el **rock** de esta ciudad fue fundamental empezar a incluir temáticas propiamente mexicanas y no internacionales, en la medida en que, en aquella época, México vivía acontecimientos políticos fuertes como la Masacre de Tlatelolco. Estos mensajes promovidos por la escena del **rock** son leídos con miedo por parte del gobierno, por lo que se empiezan a prohibir representaciones culturales no hegemónicas en los principales escenarios.

“Gracias a estos movimientos, las mujeres tuvieron un espacio propio en estas fiestas y lograron mostrar la capacidad de la presencia femenina en la escena musical por primera vez”.

Así el **rock**, en su necesidad de actuar clandestinamente, “desaparece” de la ciudad y se traslada a la periferia. La cultura urbana se consolida a partir de estos géneros musicales excluidos de la institucionalidad, como el **punk**, el **funk**, el **rock**, etc. En medio de esta represión y estigmatización de los grupos culturales, se crean escenarios clandestinos como el Museo del Chopo, que convocaba conciertos (evitaba la palabra **rock** para evitar la represión) todos los sábados. Empiezan a crearse múltiples grupos que asimilan y resisten a través de lo cultural. Así es como Toache considera que el **rock** en México fue de la periferia al centro porque el centro estaba sitiado y tenía una connotación de peligro.

Se presenta un fragmento de la canción “Chilanga banda” de Jaime López. Salvador Toache comenta que este compositor vivió las diferentes etapas de Ciudad de México, y que esta fue la razón por la que escogió esta canción, pues representa no solo lo que se vive en este país, sino que son experiencias extrapolables a otras urbes.

Chucky García reflexiona sobre su último proyecto de investigación que recoge algunas de las historias que han nacido en el centro, en relación con la escena musical y la realización del Festival Centro de la FUGA.

En ese sentido, menciona la importancia que tuvieron las tiendas de discos sobre la calle 19 para la consolidación de la escena musical rockera de Bogotá. La conexión personal que García tuvo con estas tiendas le permitió enterarse de cómo se movía la música en la ciudad: agrupaciones como La Etnia y La Pestilencia iban a entregar sus grabaciones para que los demás los escucharan.

En la investigación que llevó a cabo hay tres momentos clave: el concierto de Mano Negra en Bogotá, una agrupación francesa que tocaba géneros populares que, de hecho, dio origen a grupos como La Derecha, cuyo objetivo fue mezclar el **rock** y la salsa; la misión de esta agrupación de recorrer los territorios alejados y peligrosos (zonas rojas) del país para llevar el hielo y el fuego a lugares rojos en Colombia, y la creación en la calle décima de tres bares importantes que permitieron el nacimiento de tres discos en el centro de Bogotá. Estos tres momentos consolidan el objetivo de la música bogotana: mezclar géneros como el **rock** con sonidos locales y populares.

Se presenta un fragmento de la canción "Bogotá" de Distrito Especial: Chucky García comenta que esta ha sido una de las bandas más bogotanas de los años ochenta y comienzos de los noventa, cuyo objetivo fue, precisamente, fusionar el **rock** y la música local, porque en aquella época Bogotá era moderna y rural al mismo tiempo.



 [Ver video](#)



 [Ver video](#)

Leonardo Garzón hace una pregunta a Bertha Quintero, relacionada con las políticas públicas en materia artística. Quintero responde que las políticas públicas deben tener en cuenta la participación de los habitantes y de los actores directamente implicados, es decir, las necesidades reales de los artistas. Al respecto, ella percibe que Bogotá ha avanzado en el desarrollo de la política pública artística.

Sin embargo, a la otra pregunta de Garzón, relacionada con el reconocimiento de las mujeres en la escena musical, Quintero responde que esta participación ha sido limitada y no es suficiente. El arte debe procurar mayor participación de las mujeres, porque en el imaginario social la música aún no pertenece a todos. Entonces, desde lo pedagógico y desde las entidades gubernamentales, deben ampliarse las oportunidades para la participación femenina.

Se presenta un fragmento de la canción "Reflejo" de Yurgaki. Bertha Quintero comenta que escogió la canción precisamente por la mezcla de género, que constituye la experiencia de lo urbano a partir de ritmos bailables.



[Escuche "Reflejo" de Yurgaki](#)



SEMINARIO VIRTUAL FUGA 50 ANOS

#SoyBogotáCentro

Salvador Toache

www.fuga.gov.co

BOGOTÁ

VER VIDEO

“Las políticas públicas deben tener en cuenta la participación de los habitantes y de los actores directamente implicados, es decir, deben tener en cuenta las necesidades reales de los artistas”.

La pregunta de Bertha Quintero para Salvador Toache es cómo ha sido la participación de la mujer en su país en la escena del **rock**. Toache responde que las mujeres han sido fundamentales para la consolidación de esta escena musical. Son muy importantes porque las niñas logran ver estos referentes y darse cuenta de que las mujeres (en igualdad de condiciones) pueden hacer música mejor que los hombres y que, por tanto, deben tener más participación.



[Escuche “Chilanga banda” de Café Tacvba](#)



Finalmente, Salvador Toache le pregunta a Chucky García ¿a dónde cree que se está mudando el formato de la música grabada? García considera que festivales como Rock al Parque se convierten en la vitrina de las nuevas agrupaciones. La música en vivo tiene, entonces, una importancia relevante. A pesar de esto, señala García que hay una reapertura del formato tradicional de los vinilos y que esto, en términos históricos y de memoria, es fundamental.

La directora de la FUGA, Adriana Padilla, cierra el panel reflexionando sobre la importancia de los distintos actores que han contribuido a estos espacios de pensamiento y creación. El objetivo de todos los que contribuyen a estos proyectos es, finalmente, inspirar a las generaciones que vienen, de tal modo que se dé continuidad a la construcción de la ciudad y su centro.

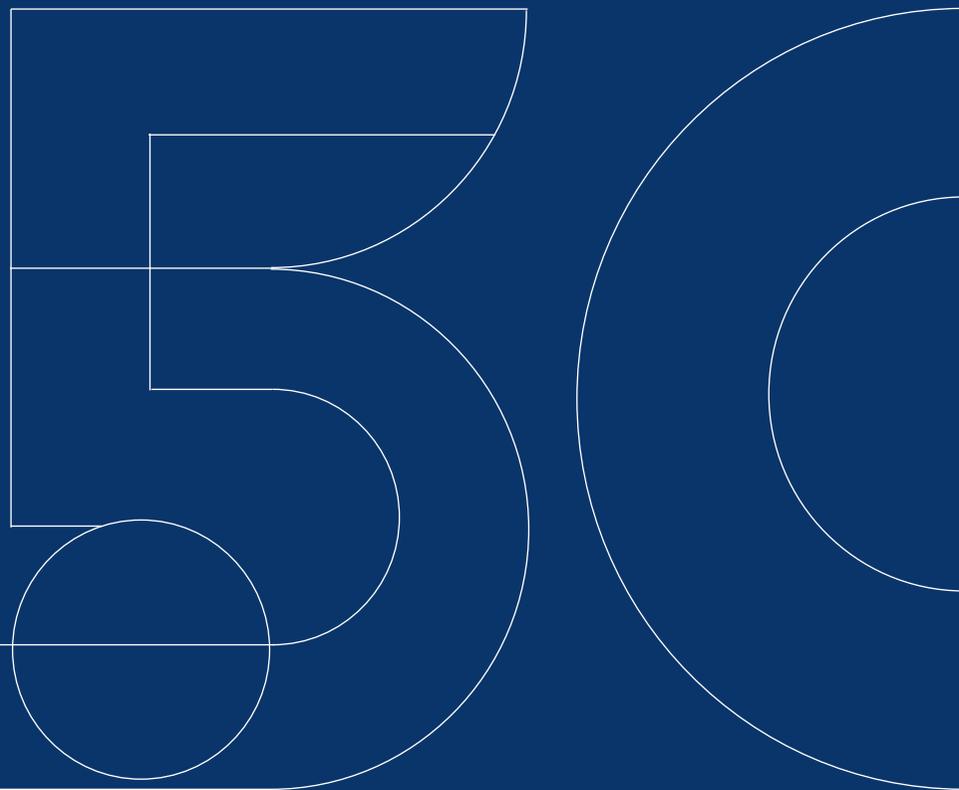
Para concluir el panel, Leonardo Garzón recuerda que el centro es un espacio habitado, no solo por las personas, sino por las experiencias que son posibles en el territorio. La música, en ese sentido, se convierte en una forma de narrar(nos) como participantes del centro; una narración política, que implica también subversión y transformación, como bien lo demuestra el movimiento del **rock** en México o la participación femenina en la escena musical colombiana.



[Escuche "Bogotá" de Distrito Especial](#)



PROPUESTAS DE REVITALIZACIÓN DEL CENTRO



El Seminario FUGA 50 años no tuvo como objetivo analizar solamente las dificultades y los retos que supone pensar el centro urbano como territorio vivo, sino que se presentaron distintas propuestas para abordar el centro desde su dificultad y diversidad. Así, en las discusiones sobre su revitalización, lo creativo juega un papel fundamental, en la medida en que promueve la (re)construcción del tejido social, de la comunidad.

Las ciudades son los espacios en los que las personas hacen comunidad a partir de la diversidad, porque son territorios que promueven el encuentro con lo diferente; de ahí nacen la creación y la innovación, tal como comentó José Salazar.

La capacidad de cooperación que tiene el centro es muy grande, pero suele enfrentarse a la falta de espacios y oportunidades. La generación de estas redes creativas necesita el espacio y los recursos para llevarse a cabo, porque la dimensión creativa existe y es muy fuerte, pero no puede surgir sin apoyo. Se están desarrollando distintos proyectos que combinan la necesidad de crear comunidades creativas con la revitalización del territorio urbano. Es el caso, por ejemplo, del proyecto presentado por Margarita Díaz, subdirectora para la Gestión del Centro de la FUGA, en el territorio del antiguo Bronx. Allí se gestiona el primer Distrito Creativo de Bogotá, integrado a otras propuestas de valoración y resignificación del centro de la ciudad. En este proyecto, se piensa el Bronx como un territorio para la cocreación entre los habitantes y sus costumbres, y los distintos ejes creativos y comerciales.

Así mismo, tenemos el proyecto del Co-Laboratorio de Creación y Memoria “La Esquina Redonda” de la FUGA, liderado por Susana Fergusson, educadora comunitaria. El proyecto nace de la necesidad de vincular a la comunidad —junto con sus múltiples problemáticas y necesidades— al proceso de revitalización del territorio. Es decir que no solo se trata de evaluar las necesidades de un territorio, sino, sobre todo, de sus habitantes, y en especial de la población en condiciones altamente vulnerables, como el habitante de calle o los jóvenes con problemas de drogadicción. Así, trabajar en derechos humanos, en la prevención de estigmas y en reducción de daños es fundamental.

Ahora bien, para que estos proyectos de intervención comunitaria den frutos es necesario que la acción tenga sentido para las comunidades, lo que implica trabajar desde distintas perspectivas, de manera que los actores se apropien del cambio que necesitan: trabajar con la riqueza y diversidad local, a partir de los objetivos que la misma comunidad construya. El proceso creativo es una herramienta privilegiada de cohesión: ser parte de algo es indispensable para las poblaciones vulnerables.

Para ello, es importante brindarles oportunidades dignas, que no se queden en una intervención local, sino que trasciendan a la inclusión social. Para lograr estos objetivos se necesita un trabajo articulado interinstitucionalmente, que lleve la labor realizada con la comunidad local a los territorios aledaños y, así, dejar de percibir estas zonas como territorios aislados del centro de la ciudad.

Esta articulación no solo es importante en términos de comunidad, sino que también se hace indispensable en términos de gestión. Jairo Santander, experto en gestión de políticas públicas y planeación del desarrollo, da cuenta de la importancia de la articulación, en los instrumentos de gestión, de los distintos actores que construyen y dan significado al centro, desde la población flotante (aquellos que visitan el centro, pero no permanecen en él), hasta los jóvenes cuyas interacciones informales con el centro (como las protestas o los lugares de encuentro) también construyen identidad. ¿Cómo convocar, entonces, en los instrumentos de gestión a todos los participantes? Esto sigue siendo un reto para la construcción y consolidación de los instrumentos de gestión actuales como el PEMP o el Plan de Ordenamiento Territorial (POT).

Estos objetivos, que buscan generar proyectos que tengan en cuenta la relación de la comunidad con el territorio también han constituido propuestas desarrolladas en otros centros urbanos nacionales e internacionales. El Plan de Desarrollo del Patrimonio de América, presentado por Tatiana Gallego, jefa de la División de Vivienda y Desarrollo Urbano (HUD) del Sector de Cambio Climático y Desarrollo Sostenible del BID, parte del objetivo de que la ciudad sea para los ciudadanos. Los centros históricos que se han trabajado a través de su gestión en

Latinoamérica han presentado los mismos problemas de Bogotá, lo que ha obligado a pensar también en otro concepto de patrimonio, diferente al tradicional. La noción de patrimonio vivo —similar a la de patrimonio integral— implica que las ciudades, más allá de su importancia histórica, deben adaptarse y transformarse a partir de las necesidades de los ciudadanos.



Nicolás Montero Domínguez, secretario de Cultura, Recreación y Deporte.

Del mismo modo, el proyecto presentado por Laia Gasch, asesora senior para la cultura y las industrias creativas de la Alcaldía de Londres, sobre la revitalización de la ciudad de Londres, constituye uno de los valiosos modelos para seguir pensando en el proceso de revitalización de nuestra ciudad. Londres, al igual que Bogotá, es una ciudad de mucha diversidad cultural. Se ha desarrollado, además, como ciudad policéntrica (se tiene el centro histórico, pero hay varios centros adicionales). Esta pluricentralidad tiene como objetivo extender el turismo más allá de la zona histórica y promocionar atracciones culturales menos conocidas que conecten las centralidades con toda la ciudad.



Adriana Padilla Leal, directora de la FUGA.



Directivas y miembros del equipo FUGA.

SEMINARIO FUGA 50 AÑOS: RESUMEN

50



La Fundación Gilberto Alzate Avendaño - FUGA, en la celebración de sus cincuenta años, convocó a más de veinte panelistas, académicos y expertos nacionales e internacionales en desarrollo urbano, patrimonio, cine, música y cultura, además de gestores que han trabajado en distintos proyectos de revitalización cultural y creativa del centro urbano de distintas ciudades.

El objetivo fue discutir, durante dos jornadas, sobre las múltiples oportunidades que ofrecen los centros urbanos como escenarios de desarrollo cultural y creativo. Del mismo modo, se reflexionó sobre la importancia que tienen estos centros en la construcción de identidad y nuevas ciudadanías. Así, el objetivo de este resumen es analizar y proponer una reflexión alrededor de las diferentes discusiones que se llevaron a cabo en este espacio.

En primer lugar, dos de las preguntas más importantes de este encuentro y que la FUGA, en función de uno de sus principales objetivos —revitalizar del centro a través del arte—, se ha hecho constantemente son qué entendemos por centro y cuál es el centro que queremos. Al respecto, Nicolás Montero, secretario de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, nos ofrece una definición muy adecuada: el centro es un organismo vivo, lo que implica que está en constante cambio según las necesidades de su entorno. Esta capacidad de cambio convierte al centro de la ciudad en un territorio potencial, es decir, con posibilidades de ser y hacer múltiples cosas; en palabras de Juan Carlos Del Castillo, experto en urbanismo, “el centro es el

espacio donde todo lo humano es posible". Se puede pensar, entonces, que el centro registra la historia de una ciudad, pero, al mismo tiempo, le permite construir nuevas formas de vivirla.

En ese sentido, durante este seminario, se discutió el centro —y la ciudad completa— como "laboratorio" de experiencias pasadas, presentes y futuras. Para Alfons Martinell, experto en gestión cultural, esta característica experimental de los territorios urbanos posibilita "correr riesgos" que permitan, a su vez, transgredir las normas tradicionales y construir el territorio que quiere y necesita la época actual.

"Se puede pensar que la ciudad actual tiene varios tipos de centro".

De lo anterior surge la pregunta: ¿cuántos centros —y de qué tipos— tiene la ciudad? Tradicionalmente, se ha considerado que el centro de una ciudad es el centro histórico. Sin embargo, teniendo en cuenta los distintos espacios del seminario, y entre ellos, específicamente, la conferencia de Fernando Carrión, profesor e investigador del Departamento de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), titulada "La centralidad histórica: sujetos patrimoniales y herencia productiva", se puede pensar que la ciudad actual tiene varios tipos de centro: fundacional, centro con mayor cantidad de historia, el que concentra las funciones religiosas y políticas; funcional, territorio que promueve mayor comercio y finanzas (centros comerciales), y temático que, más que un territorio, es un nodo de articulación de las relaciones interurbanas. En ese sentido, pensar el centro histórico como proyecto es considerar esta pluricentralidad, siempre teniendo en cuenta la pregunta sobre cuál es el centro que queremos.

El concepto de centro histórico nos permite traer a colación, de nuevo, la discusión sobre el pasado, el presente y el futuro, porque, si bien es cierto que la noción de centro cambia constantemente, pensar el futuro, como afirma el arquitecto José Salazar, implica también reconocer lo que dejó el pasado. El reto, entonces, es volver a mirar, ya con otros ojos, al centro histórico, y desarrollar un nuevo concepto a partir de sus múltiples dimensiones. Sin embargo, a medida que los valores tradicionales se encuentran con los nuevos, se generan distintos problemas. Así, surge en el seminario la pregunta por las maneras en las que se pueden armonizar los valores tradicionales —del centro, el patrimonio, la cultura, etc.— con los nuevos usos y valores, de modo que el centro y la ciudad no pierdan su potencia.

Según las ideas de María Luisa Cerrillos, especialista en planeamiento urbano y gestión de centros históricos, un paso fundamental para valorar el centro histórico desde las necesidades

actuales es evitar separarlo de la ciudad completa. Esta separación errónea ha hecho que se creen planes especiales de protección para el centro histórico, que dejan de lado las oportunidades que se encuentran fuera de él (en términos de actividad cultural y turismo, por ejemplo). Otro ejemplo es el hecho de pensar que los problemas del centro histórico se reducen al patrimonio, cuando lo que tenemos es un problema de pérdida de la población residente y, con ella, del comercio de barrio y el tejido productivo. Así, Cerrillos vuelve a las preguntas que, inicialmente, nos planteábamos: ¿para qué y para quién se quiere el centro histórico? ¿Queremos un centro habitado o uno volcado al turismo? Podemos concluir, al respecto, que queremos un centro vivo y, para ello, debemos devolverlo a la comunidad haciéndolo habitable, promoviendo la cultura como derecho de todos y fortaleciendo el tejido social: “se conserva lo que está vivo, y lo que está vivo es lo que se usa en pro de los ciudadanos”, retomando las palabras de Cerrillos.

“Otro ejemplo es el hecho de pensar que los problemas del centro histórico se reducen a problemas de patrimonio, cuando lo que tenemos es un problema de pérdida de la población residente y, con ella, del comercio de barrio y el tejido productivo”.

Por supuesto, la relación entre territorio y comunidad fue otra discusión fundamental en nuestro seminario. De hecho, los distintos problemas que giran alrededor del centro tienen como eje central la relación con sus habitantes, en términos económicos, patrimoniales, culturales y sociales. Las dinámicas residenciales, por ejemplo, han cambiado a tal punto que se pone en riesgo la habitabilidad del centro, ¿cómo hacer, entonces, para que las personas permanezcan en el centro? Es claro que no se puede pensar un territorio sin la relación intrínseca que establecen los habitantes con él, de ahí que, atendiendo nuevamente a las reflexiones de José Salazar, no podamos separar la materialización del centro con la situación social, es decir que la comprensión de este territorio debe incluir y responder a las necesidades inmediatas de todos los habitantes de la ciudad. El centro debe vincular a todos los habitantes a partir del reconocimiento que el individuo pueda hacer con el espacio y, así, consolidar una comunidad que promueva la diversidad.

Si las condiciones materiales del territorio no pueden desligarse de las necesidades sociales de los habitantes, entonces, la noción tradicional de patrimonio se ha transformado también. Durante el seminario, fueron varias las definiciones de patrimonio que se discutieron. Sin embargo, la mayoría apuntaban al mismo objetivo: aunque tradicionalmente el concepto de patrimonio estaba relacionado con los “monumentos nacionales”, es decir, con las construcciones que tenían un origen colonial, actualmente este no puede desligarse de lo que se conoce como patrimonio inmaterial, relacionado con la forma de salvaguardar las costumbres o el paisaje cultural. El patrimonio se entiende, así, desde una visión integral, que incluye lo urbano, lo natural y lo cultural.

Con este objetivo, el IDPC, por ejemplo, ha desarrollado distintas políticas alrededor de lo que Patrick Morales, director del Instituto, llamó patrimonio integrado.

“Se conserva lo que está vivo, y lo que está vivo es lo que se usa en pro de los ciudadanos”.

Para Morales, la noción de patrimonio no existe *per se*, sino que se activa y construye, lo que genera tensión con algunas políticas de conservación de los monumentos materiales. El patrimonio activa y selecciona un legado histórico, es decir que entran a jugar símbolos y sentidos en eso que se selecciona y en lo que se deja por fuera. Sin embargo, el patrimonio no puede pensarse actualmente lejos de su agencia social y política. Lo patrimonial debe entenderse también en relación con lo que se ha llamado “patrimonio incómodo”, símbolos e imágenes que han sido silenciados históricamente. Es decir que, a través de esta nueva noción de patrimonio, ya no analizamos el territorio en función de su materialidad, sino que se establece la relación —indispensable— entre territorio e individuo (su contexto, su memoria, sus costumbres, su historia; en pocas palabras, su identidad).

La diversidad de la ciudad permite que la pensemos desde distintos medios. El arte juega un papel indispensable como elemento cohesionador del territorio urbano y sus habitantes. Por esto, la ciudad y su centro también se piensan desde las producciones artísticas como el cine y la música. Tal como afirma Diana Rico, realizadora audiovisual, la percepción que tenemos de la ciudad cambia cuando la vemos en pantalla, es decir que el territorio urbano no es la materialidad solamente, sino los símbolos y las experiencias creados a partir de él.

El cine y la música no solo permiten suspender en el tiempo momentos y experiencias alrededor de la ciudad, sino que, a partir de esa experiencia, crean símbolos de identidad entre el sujeto y el territorio. El arte, como afirma Alfons Martinell, logra conectar las necesidades creativas de una comunidad con las formas de expresión y, así, descubre una faceta humana que, para algunos grupos, ha sido negada socialmente.

A través del arte conservamos nuestra memoria, pero, además, nos podemos pensar como actores que influyen en un territorio en el tiempo presente y cuyas decisiones tendrán incidencias en el futuro. El cine puede permitir la construcción del sentido de centro a través de los paisajes y sus relaciones con los individuos. La música, del mismo modo, hace parte de la experiencia y construcción urbana, en la medida que se relaciona con la consolidación de una identidad: ya sea a partir de la intención política y militante que promueven géneros como la salsa y el *rock* o a partir de la generación de espacios en los que convive la diversidad promovida por géneros musicales heterogéneos.

“A través del arte conservamos nuestra memoria, pero, además, nos podemos pensar como actores que influyen en un territorio en el tiempo presente y cuyas decisiones tendrán incidencias en el futuro”.





CONCLUSIONES

50



- 1** Cabe resaltar la importancia de pensar el centro histórico actual, teniendo en cuenta que la forma de relacionarnos con el territorio es decisiva en la construcción de nuestra propia identidad. ¿Qué centro histórico queremos y bajo qué presupuestos lo vamos a construir?
- 2** Si somos conscientes de la transformación social, debemos pensar un proyecto que mire hacia el futuro. No se trata de dejar de lado la historia, sino de reevaluarla críticamente. Entonces, debemos pensar qué elementos deben entrar a jugar un papel importante en nuestra concepción de patrimonio cultural (quiénes son los protagonistas de ese patrimonio) y de centro histórico, entendiendo que no existe un único centro, como muchos de nuestros panelistas lo mencionaron.
- 3** También cabe analizar quiénes debemos pensar este centro: no se trata de pensar un centro desde el centro ("oficialmente" consolidado), sino de convertirlo en un escenario de redes múltiples. Así, la periferia y los distintos centros tienen un papel fundamental.

4

Recordemos que la ciudad no es solamente un escenario físico, sino también símbolos, imágenes, incluso sensaciones, que configuran nuestra experiencia vital y social. Por tanto, expresiones artísticas como el cine se configuran a partir de estas múltiples experiencias vitales y sociales de la ciudad y del centro urbano. Pensar en la ciudad, entonces, es pensar en nosotros como individuos que integran una sociedad y que actúan en ella de múltiples formas, tal como lo demuestran los fragmentos de cine escogidos por nuestros expertos invitados.

5

La ciudad y su centro son territorios habitados por actores muy diversos. Esta diversidad, característica fundamental para entender el centro de Bogotá, se convierte en una oportunidad de crear comunidad. Por esto, en este seminario se insiste nuevamente en la impronta de reunir a todos los actores en el proyecto de pensar el centro.

6

El centro urbano recoge el espíritu de una ciudad, como señaló Nicolás Montero en el panel inicial. Ese espíritu es, no obstante, un organismo vivo que cambia y se configura a partir de las dinámicas sociales que recoge. Pensar al centro como territorio vivo permite reconocer en él todo el potencial de cambio. Nuestro objetivo sería, entonces, promover esos cambios positivos que integran las necesidades de los ciudadanos con el territorio.

7

Aunque hasta ahora hemos hablado del “centro” como uno solo, entendemos la necesidad de construir una pluricentralidad que permita comunicar nuevamente el centro con la ciudad completa, no como un territorio aislado. En ese sentido, los postulados sobre patrimonio vivo, las propuestas del IDPC, las múltiples experiencias con otras ciudades del mundo y las demás propuestas que se presentaron en este seminario tienen el mismo propósito: revitalizar la ciudad a partir de la ampliación de los límites teóricos, espaciales, sociales y culturales.

- 8 El trabajo local y con la comunidad permite integrar a los actores directamente relacionados con el territorio. Esta necesidad de la comunidad también refiere al trabajo con pares e interinstitucional, que es imprescindible para obtener los resultados esperados. Por supuesto, este trabajo comunitario supone retos a nivel de administración en la generación de confianza, por ejemplo.
- 9 La ciudad, entonces, puede convertirse en el laboratorio de experimentación cultural, en el que las fronteras se desdibujan y en el que se deben correr riesgos que promuevan el cambio. Este laboratorio debe incluir, necesariamente, lo creativo y la cultura, entendiendo la cultura como un derecho fundamental. Lo creativo se convierte en forma de expresión y proximidad que descubre a los sujetos marginados y excluidos.
- 10 La música, en definitiva, hace parte de la experiencia y construcción urbana en la medida que se relaciona con la consolidación de una identidad, ya sea a partir de la intención política y militante que promueven géneros como la salsa y el *rock* o a partir de la generación de espacios en los que convive la diversidad que, a su vez, promueven géneros musicales heterogéneos.

AGRADECIMIENTOS

50



- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD)
- Ministerio de Cultura
- Corpouniversidades
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
- Fundación Marcato



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

FUNDACIÓN
GILBERTO ALZATE
AVENDAÑO

